
población y desarrollo

U

na aproximación al diseño
de políticas sobre la migración
internacional calificada en
América Latina

Adela Pellegrino y Jorge Martínez Pizarro



Proyecto Regional de Población CELADE-FNUAP
(Fondo de Población de las Naciones Unidas)



Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía
(CELADE) - División de Población de la CEPAL

Santiago de Chile, diciembre de 2001

Este documento fue preparado por Adela Pellegrino, consultora principal y Jorge Martínez Pizarro, investigador del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población de la CEPAL y para su ejecución se contó con el apoyo del Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP)..

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de la autora y pueden no coincidir con las de la Organización.

Publicación de las Naciones Unidas

LC/L.1687-P

ISBN: 92-1-321982-2

ISSN: 1680-8991

Copyright © Naciones Unidas, diciembre de 2001. Todos los derechos reservados

Nº de venta: S.01.II.G.215

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N. Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Índice

Resumen	5
Introducción	7
I. Contexto y tendencias de la migración internacional y la migración calificada en América Latina	9
I.1. El contexto contemporáneo y la migración internacional.....	9
I.2. Las grandes tendencias de la migración internacional	11
I.3. La migración calificada	12
I.4. Una cuantificación de la migración calificada.....	15
II. Percepciones, determinantes y consecuencias de la migración calificada	23
II.1. Los determinantes de la migración calificada	23
II.2. Las consecuencias de la emigración	29
III. Oportunidades y dificultades para las políticas	33
III.1. El tratamiento del tema y la definición de políticas a partir de los años sesenta	33
III.2. Migración calificada en tiempos de globalización	36
Bibliografía	43
Anexo de tablas	47
Serie Población y desarrollo: números publicados	59

Índice de recuadros

Recuadro 1: Una iniciativa de cooperación regional: el Proyecto Imila	16
Recuadro 2: Nuevos conceptos de migración calificada	38

Índice de cuadros

Cuadro 1: América Latina: población económicamente activa y profesionales, técnicos y afines nacidos en países de América Latina por países de presencia. Censos de 1970.....	19
Cuadro 2: América Latina: población económicamente activa y profesionales, técnicos y afines nacidos en países de América Latina por países de presencia. Censos de 1980.....	20
Cuadro 3: América Latina: población económicamente activa y profesionales, técnicos y afines nacidos en países de América Latina por países de presencia. Censos de 1990.....	21
Cuadro 4: América Latina: población económicamente activa y profesionales, técnicos y afines inmigrantes, emigrantes y del país hacia 1990	22

Anexo de tablas

Tabla 1: América Latina: profesionales, técnicos y afines nacidos en América Latina censados en países distintos al de su nacimiento, <i>CIRCA</i> 1970.....	49
Tabla 2: América Latina: población económicamente activa nacida en América Latina censada en países distintos al de su nacimiento, <i>CIRCA</i> 1970	50
Tabla 3: América Latina: porcentaje de profesionales, técnicos y afines sobre población económicamente activa nacida en América Latina censada en países distintos al de su nacimiento, <i>CIRCA</i> 1970.....	51
Tabla 4: América Latina: profesionales, técnicos y afines nacidos en América Latina censados en países distintos al de su nacimiento, <i>CIRCA</i> 1980.....	52
Tabla 5: América Latina: población económicamente activa nacida en América Latina censada en países distintos al de su nacimiento, <i>CIRCA</i> 1980	53
Tabla 6: América Latina: porcentaje de profesionales, técnicos y afines sobre población económicamente activa nacida en América Latina censada en países distintos al de su nacimiento, <i>CIRCA</i> 1980.....	54
Tabla 7: América Latina: profesionales, técnicos y afines nacidos en América Latina censados en países distintos al de su nacimiento, <i>CIRCA</i> 1990.....	55
Tabla 8: América Latina: población económicamente activa nacida en América Latina censada en países distintos al de su nacimiento, <i>CIRCA</i> 1990	56
Tabla 9: América Latina: porcentaje de profesionales, técnicos y afines sobre población económicamente activa nacida en América Latina censada en países distintos al de su nacimiento, <i>CIRCA</i> 1990.....	57

Resumen

Se procede a analizar algunas de las dimensiones relevantes de la migración calificada; en primer lugar se realiza una breve descripción del contexto y de las tendencias de la migración internacional, con referencia general a la migración de personal calificado en América Latina. Luego se examinan sus percepciones, determinantes y consecuencias y aquí destaca el amplio espectro de enfoques existentes. Se procura mostrar los escenarios y estrategias que se registran en los países desarrollados en comparación a los de los países en desarrollo y se exploran y discuten las oportunidades y dificultades para diseñar políticas activas sobre la migración calificada, pasando revista a algunas experiencias de las décadas pasadas y planteando la necesidad de establecer alternativas en el actual contexto que caracteriza a los países de la región, pues se pretende gestar conciencia de que tanto la emigración de personal calificado como sus consecuencias no son situaciones irreversibles.

Introducción

El actual contexto internacional, sumado a su signo globalizador, y varios de sus componentes –como la búsqueda de la competitividad, la innovación tecnológica, la caída de las fronteras que restringían la movilidad de algunos factores, la singularidad del conocimiento y las dispares tendencias demográficas y de generación de oportunidades laborales– propician un aumento de la migración calificada. Cada vez es más creciente el convencimiento de que la disponibilidad de personas con formación especializada es un requisito fundamental de las propuestas de desarrollo en el mundo contemporáneo y que la migración internacional de esos profesionales es un fenómeno de profundas raíces y numerosas repercusiones. Las pérdidas derivadas del *brain drain* es una imagen que predomina entre los analistas. Esas pérdidas aumentan con la estrategia de algunos países desarrollados que amplía la brecha que los separa del resto y es probable que exista una carrera entre ellos en la incorporación de personas altamente calificadas originarias de otras regiones, lo que constituirá un fenómeno relevante del siglo XXI. Cabe, entonces, preguntarse si las pérdidas pueden enfrentarse y mediante qué mecanismos. Los programas de asistencia al retorno y las acciones de retención tuvieron poco éxito; entonces, el panorama actual exige una revisión profunda que identifique los determinantes del problema y las oportunidades para enfrentar riesgos y pérdidas, sin llevar a un aislamiento de las posibles medidas y tratando de concebirlas en contextos nacionales y regionales en cuanto a políticas en materia de ciencia, tecnología e innovación, educativas y culturales e incluyendo el avance técnico en la actividad productiva.

Las oportunidades descansan en la consideración de un retorno de conocimiento y del intercambio y circulación de personas de alto nivel de calificación, hechos que concuerdan con los cambios tecnológicos, la progresiva flexibilización de los mercados laborales en que esas personas participan y en la consolidación gradual de algunos regímenes migratorios que facilitan la movilidad con fines de prestar servicios a empresas y negocios. Puesto que el pronóstico más probable para las décadas próximas en materia de captación de personal calificado inmigrante por parte de los países centrales es su intensificación, los países en desarrollo debieran adoptar políticas activas, cuyo significado a escala nacional o subregional debe ser considerado por la comunidad internacional.

Como es necesario estudiar algunos criterios generales de orientación, este documento plantea algunas propuestas, y parte con una oposición deliberada a la idea de que la emigración de personal calificado es un *hecho irreversible*, tanto en su existencia como en sus consecuencias y especificidades, independientemente de las acciones que puedan llevar adelante las organizaciones sociales y los gobiernos de la región. También es un fenómeno que excede con creces las dimensiones cuantitativas, aunque estas forman parte sustantiva del diagnóstico.

En primer lugar se hace una breve descripción del contexto y tendencias de la migración internacional, con referencias generales a la migración de personal calificado en América Latina y luego se examinan las percepciones, determinantes y consecuencias de la migración calificada, destacando el amplio espectro de enfoques existentes y tratando de mostrar los escenarios y estrategias que corresponden a los países desarrollados; además, se procura distinguirlos de aquellos de los países en desarrollo. El documento concluye con la exploración de oportunidades y dificultades para diseñar políticas activas frente a la migración calificada, revisa algunas experiencias de las décadas pasadas y plantea la necesidad de discutir alternativas en el actual contexto de la región.

I. Contexto y tendencias de la migración internacional y la migración calificada en América Latina

I.1. El contexto contemporáneo y la migración internacional

La migración internacional es un fenómeno relevante de la época contemporánea. Forma parte de los nuevos modos de vida asociados a los procesos de globalización y uno de sus orígenes está en las desigualdades estructurales entre países y regiones y en la inequidad en el acceso a los bienes y servicios que es símbolo y realidad del mundo contemporáneo. La relación entre globalización y migración internacional no es nueva; en las dos fases del proceso de globalización en que se intensificaron la apertura económica, el predominio del libre comercio y la movilidad del capital, aumentó la movilidad de las personas. En la primera fase, que transcurrió entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, los movimientos migratorios siguieron un camino similar al de las inversiones y la gran expansión de la migración internacional acompaña a la expansión del capital hacia los territorios “nuevos” de América y de Oceanía. En la segunda fase, que tiene lugar en las últimas décadas del siglo XX, el fenómeno migratorio vuelve a adquirir relevancia al compás de la aceleración de la movilidad del capital y de un desarrollo sin precedentes de la tecnología y de los sistemas de información (Pellegrino 2001).

La migración de este último período es bastante más compleja que la de etapas anteriores y algunas de sus características diferencian este proceso del que tuvo lugar en el siglo XIX. Ya no existen fronteras abiertas para conquistar territorios y los migrantes no se dirigen a otros países en demanda de tierras para cultivar, sino que son asalariados que buscan oportunidades en el mercado de trabajo y para integrarse deben enfrentar la barrera de sociedades fuertemente estructuradas y distantes socialmente. Por otra parte, la movilidad del capital tiene como escenario la casi totalidad del planeta y las actividades productivas, financieras y comerciales se efectúan en las más diversas regiones; al mismo tiempo, se produjo una concentración del poder económico en manos de las grandes corporaciones, que han centralizado la toma de decisiones en el centro neurálgico de las llamadas *ciudades globales* (Sassen, 1988).

Al mismo tiempo, las regiones de origen de los migrantes se multiplican y llevan a que la diversidad étnica, religiosa y cultural sea un rasgo identificador de las sociedades industriales en este fin de siglo; el panorama se hace todavía más complejo con el aumento de los países receptores y con la emergencia de un número importante de territorios que fungen como tránsito.

La movilidad de la población ha adquirido una gran multiplicidad de formas, pues el desarrollo de las comunicaciones y del transporte permite una variedad mucho mayor de modalidades, que va desde la duración de las estadías a la frecuencia de los movimientos y a la multiplicidad de la residencia. Una modalidad totalmente nueva es la que se orienta a que las personas trabajen en proyectos que se desarrollan fuera de las fronteras de un país, mediante la utilización de medios electrónicos que permiten la comunicación instantánea y continua. Esto estimula una compleja combinación entre la migración y la *no migración* de los trabajadores, pues no necesariamente hay movilidad física de las personas; de cualquier forma, se trata de una forma particular de integración a los mercados que establece nuevas relaciones de trabajo, donde las normas laborales, de seguridad social, impositivas y de convivencia enfrentan situaciones que desafían a la organización social y a la relación de los individuos con los Estados (Pellegrino, 2001). Todas las modalidades tienen relación con las prácticas de flexibilización laboral que imperan en el mundo de hoy y son numerosas las barreras que impiden la libre movilidad de las personas en general y de los trabajadores en particular.

En este contexto, el volumen de la migración internacional tiende a crecer, aunque su magnitud no se condice con la que cabría esperar luego de que desaparecieran las fronteras para el capital financiero, se llegara a la internacionalización económica y también frente a la persistencia y agudización de la desigualdad e inequidad entre y dentro de los países y a la inestabilidad sociopolítica, la degradación ambiental y grandes desastres naturales.

De acuerdo a las Naciones Unidas, en el año 2000 los migrantes internacionales eran 150 millones (IOM-United Nations, 2001), es decir, un 2.5% del total de la población mundial, aunque se conocen porcentajes mayores en otros períodos; estas cifras no son homogéneas si se consideran diversas escalas geográficas. Por ejemplo, y desde el punto de vista de la inmigración, la concentración de inmigrantes –y su peso en relación a la población local– en algunos países, regiones y ciudades es importante. La diversidad cultural y los desafíos a la identidad nacional o local que plantea la diversidad de orígenes suele producir conflictos. La integración de los inmigrantes y la definición de sus derechos y demandas de ciudadanía adquieren una relevancia política de primer orden. En la discusión de estos temas se enfrentan las posturas integracionistas con modelos multiculturales, en algunos casos con prédicas segregacionistas y discriminatorias sustentadas en diversas prácticas; este debate forma parte de los temas centrales de discusión en las sociedades receptoras, pero progresivamente comienza a extenderse a los países de origen y de tránsito, todo en un contexto en que son cada vez más los países que enfrentan los retos de la migración internacional contemporánea.

Desde el punto de vista de la inserción de los migrantes en los mercados de trabajo de los países de destino –básicamente los desarrollados– algunos autores (Sassen, 1988; Martin, 2000)

coinciden en que el fenómeno predominante ha sido la polarización hacia los dos extremos del mercado de trabajo. Por una parte, el grueso de los trabajadores extranjeros, que tienden a ubicarse en sectores poco especializados, y por otra, los de alta especialización, tanto en el campo científico y tecnológico como en los sectores de la administración y la gerencia.

I.2. Las grandes tendencias de la migración internacional en la región

Durante la segunda mitad del siglo XX los países de la región forman parte activa de las grandes corrientes de emigración. En el conjunto de la región se revirtieron las tendencias históricas y su condición receptora se hizo emigratoria. Así, los movimientos intrarregionales coexisten con desplazamientos hacia el mundo desarrollado, especialmente hacia los Estados Unidos y, en el último decenio, hacia Europa, Australia y Japón.

Hasta los años sesenta, los movimientos de latinoamericanos eran casi exclusivamente fronterizos, y en su mayoría se orientaban hacia los sectores agrícolas de las regiones próximas a las fronteras. Con la urbanización, los migrantes comenzaron a incorporarse a la población urbana, generalmente en ocupaciones que no demandaban calificaciones especiales. Aunque estos perfiles eran mayoritarios, a lo largo de la historia se registran intercambios de elites educadas, en muchos casos provocados por la inestabilidad política que ha caracterizado a los países de la región (Pellegrino, 2000).

Algunos países concentraron migrantes fronterizos y ese es el caso de Argentina, Venezuela, Costa Rica y México. La emigración desde México a los Estados Unidos –la de mayor magnitud en la región– tuvo hasta los años setenta un perfil que la asimilaba al conjunto de los movimientos fronterizos intrarregionales.

A mediados del siglo XX, la región experimentó un importante crecimiento económico, junto a una transformación de sus estructuras productivas y de sus sistemas educativos. La expansión de la matrícula en los diversos niveles educativos comenzó a transformar el perfil de calificación de la fuerza de trabajo y se asistió a una expansión de la oferta de las universidades y de un impulso a los centros de investigación. Aunque los países tuvieron cronologías variadas, ya que partieron de condiciones diferentes, la región consolidó el crecimiento y la diversificación de la formación profesional y también se ampliaron los equipos humanos de los centros académicos.

A partir de los años sesenta comienza a observarse una diversificación de los destinos migratorios; la crisis petrolera de los años setenta trajo aparejadas asimetrías adicionales entre los países latinoamericanos en cuanto a su crecimiento económico; los países productores de petróleo atravesaron por un período de expansión, que les permitió aumentar las inversiones y dinamizar sus economías y en otros se vieron los prolegómenos de la crisis que vendría en la década siguiente.

Venezuela, en su condición de productor de petróleo, pasó por transformaciones más importantes, que permitieron al Estado implementar políticas tendientes a reclutar inmigrantes profesionales y trabajadores especializados. Durante gran parte de la década de 1970 se registró una situación de casi pleno empleo y las retribuciones a la calificación profesional igualaban o superaban a las de los países desarrollados. A esto se sumó la fortaleza y estabilidad de la moneda, que llevó a que las remesas y los ahorros de los migrantes se multiplicaran en términos reales en sus países de origen. La población originaria de otros países latinoamericanos presentes en Venezuela se triplicó entre los censos de 1970 y 1980 y, como fenómeno nuevo, llegaron inmigrantes de todas las subregiones de América Latina.

Argentina, Chile y Uruguay fueron en los años setenta escenario de una crisis política y económica que desembocó en la instalación de las dictaduras militares, cuyo resultado fue un importante crecimiento de la emigración desde dichos países, cuyos destinos fueron diversos:

algunos países de Europa, Australia, Estados Unidos y Canadá, y también algunos países latinoamericanos (fundamentalmente México, Venezuela y Costa Rica). La inestabilidad y la violencia que se registra en América Central desde mediados de los años setenta la convirtieron también en objeto de intensos movimientos de población. Desplazados internos, migrantes internacionales de diversa calificación y refugiados buscaron radicarse dentro del istmo o ir a los Estados Unidos; de todos estos fenómenos sólo se conocen cuantificaciones aproximadas.

La década de 1980, que la CEPAL denominó “la década perdida”, tuvo importantes efectos sobre la migración internacional. En los países tradicionalmente receptores (Argentina y Venezuela) mermó la inmigración limítrofe, aunque los flujos no se detuvieron. Al mismo tiempo, se intensificó la migración de latinoamericanos hacia los Estados Unidos y, en menor medida, hacia Canadá y otros países de fuera de las Américas, lo que se verifica con gran ímpetu en la década de 1990 (Villa y Martínez, 2000). La inmigración a los Estados Unidos es un mecanismo fundamental para que los *hispanos* (o *latinos*) adquiriesen creciente presencia y notoriedad en la sociedad norteamericana, y actualmente son la primera minoría étnica. Pero un balance de la última década (de “luces y sombras” para los países de la región, según la CEPAL) deberá esperar un tiempo hasta que se disponga de la información pertinente.

Aunque la diversificación del destino migratorio de los latinoamericanos y caribeños es una característica que comienza a hacerse visible en las décadas de 1970 y 1980 —y los Estados Unidos concentran en forma abrumadora esos destinos—, tal proceso parece haberse acentuado en los años noventa. Aunque los países europeos “cerraron sus puertas” a la inmigración a partir de la crisis del petróleo de 1974, recibieron contingentes importantes de refugiados y exiliados por motivos políticos. Además, en ese período cobró vigor la modalidad de recuperación de la ciudadanía de los antepasados inmigrantes y algunos países europeos que fueron origen de emigración hacia América —entre fines del siglo XIX y la primera mitad del XX— comenzaron a recibir a migrantes que recuperan la ciudadanía de sus antepasados. En los años noventa se advierte una creciente presencia de latinoamericanos en varios países de Europa, especialmente en el Reino Unido, España e Italia, así como en Australia y Japón. Un caso llamativo lo constituye la emigración de brasileños y de peruanos a Japón. Dado el ordenamiento institucional de este último país, los descendientes de japoneses instalados desde las primeras décadas del siglo en Brasil y Perú tienen la posibilidad de retornar a Japón en el marco de programas de apertura a la incorporación de descendientes de japoneses nacidos en otras regiones del mundo.¹

I.3. La migración calificada

En el mundo de hoy se hace patente que la disponibilidad de recursos humanos calificados es una condición insoslayable para enfrentar el cambio tecnológico, favorecer la innovación, ampliar la generación de conocimiento y de procesamiento de la información, estimular la investigación científica y desarrollar cuotas mínimas de competitividad. Tal disponibilidad se sustenta no sólo en la formación de cuadros profesionales en cada país —que acompañan a la expansión y diversificación de la oferta educativa en niveles superiores— pues también se puede satisfacer mediante la importación de personas altamente calificadas, lo que supone la demanda de especialidades que se forman en otros países y cuya absorción puede fomentarse deliberadamente. La pertinaz brecha entre la necesidad de estos recursos humanos y su efectivo aprovechamiento en los países en desarrollo ha sido una constante, y estos se han convertido en los grandes perdedores de ese proceso de migración. Por su parte, muchos países desarrollados se beneficiaron aumentando su disponibilidad de cuadros profesionales, y sus esfuerzos de captación se han convertido en

¹ De acuerdo a los antecedentes de este país, en 1999 se contabiliza un total de 285 mil latinoamericanos y caribeños inmigrantes, de los cuales un 82% corresponde a nacidos en Brasil y un 14% a personas nacidas en Perú. El *stock* total equivale a cerca de una quinta parte de los inmigrantes en Japón (Sasaki, 2000).

objetivos centrales de algunas políticas. De allí que la consolidación de una fuerza de trabajo calificada y la disponibilidad de sectores con formación especializada sea un requisito fundamental de las propuestas de desarrollo en el mundo contemporáneo.

En el último medio siglo, las políticas tendientes a afianzar los sistemas de investigación y desarrollo y a estimular la formación de recursos humanos formaron parte de los principales objetivos de los países centrales y también de aquellos en desarrollo que buscan reducir la brecha entre el desarrollo y el subdesarrollo. La apertura de fronteras a estos migrantes se extiende a países tradicionalmente cerrados a la inmigración pero que se han visto abocados al problema de satisfacer la demanda de trabajadores en determinadas especialidades.

Las fuerzas que estimulan la migración calificada no obedecen sólo a los contextos y a las políticas nacionales de los países emisores y receptores. La mayor interdependencia económica a escala mundial está llevando al creciente protagonismo de las empresas multinacionales que en sus afanes competitivos suelen emplear fuerza de trabajo en áreas vinculadas con los negocios, la tecnología informática y algunos servicios afines. Ese empleo de recursos humanos calificados no se guía necesariamente por la importación definitiva de trabajadores y refleja, más bien, una alta rotación de puestos de trabajo que, además, se extienden a una diversidad territorial.

El desarrollo de los sistemas de transportes y comunicaciones dio lugar a una gran variedad de formas de movilidad, relacionada con la duración de las estadías y de las prácticas residenciales y se generaliza la modalidad de ubicación en empresas que tienen sede en varios países, lo que implica desplazamientos continuos y sugiere la adopción de un espacio de vida² transnacional.

En este contexto adquieren importancia relaciones laborales muy flexibles, en las que es nítida la contratación estacional de trabajadores extranjeros por grandes compañías, modalidad que afecta especialmente a los trabajadores más calificados, a los que se ofrece visas específicas para su actividad, y ello se observa tanto en los Estados Unidos como en otros países. La contratación de inmigrantes estacionales fue pensada para aliviar déficits en el mercado de trabajo y como una forma de flexibilizar las condiciones de trabajo en una fase de expansión de la demanda de visas y de crecimiento del empleo en los Estados Unidos y en otros países centrales. Tales prácticas son cuestionadas en la medida en que –en muchos casos– el “body shopping”³ constituye una forma de evitar el trabajo regulado por las legislaciones nacionales, omitiendo los derechos y deberes que su cumplimiento supone para empleadores y empleados. Estas contrataciones provocan resistencia entre los especialistas de los países, que definen estos contratos como competencia desleal.

Otra forma de modificar los modelos laborales vigentes es la contratación de personas que, sin trasladarse a vivir fuera de su país, trabajan para instituciones o empresas de otras naciones en labores informáticas o similares, generando situaciones completamente nuevas con respecto a su espacio de pertenencia y socialización.

Estas cuestiones ponen de relieve la importancia estratégica que la migración calificada tiene para los países, la economía mundial y los individuos que en ella participan, y ello no quiere decir que se trata de un fenómeno nuevo. Si bien no muchos investigadores de la región le han dedicado atención, comenzó a hacerse visible durante los años sesenta, justamente cuando los países de la región registraban los primeros signos de la emigración extrarregional. Además, con antelación a esa época ya se constataban evidencias de su existencia entre países desarrollados.

Los primeros estudios permitieron comprobar que el flujo migratorio predominante se daba en el sentido sur norte, invocando interpretaciones ampliamente difundidas en cuanto a sugerir la

² Expresión fue acuñada por Daniel Courgeau (1980), que define el espacio de vida como la porción del espacio en que el individuo realiza todas sus actividades que pueden incluir diferentes tipos de desplazamientos y de residencias y hay una migración cuando tiene lugar un traslado del “espacio de vida”.

³ Chakravartty (2000) define la práctica del *body shopping* como los contratos de corto plazo que realizan empresas extranjeras a trabajadores en países en desarrollo que trabajan para la exportación. La expresión se ha utilizado para los trabajadores hindúes de la industria del software.

presencia de un subsidio desde el mundo en desarrollo hacia los países más avanzados, es decir, una transferencia inversa de tecnología o, más genéricamente, un éxodo intelectual y una fuga de cerebros. Es la época del debate sobre las consecuencias y perspectivas del *brain drain*. En la actualidad existen numerosas interrogantes que no tienen una respuesta unívoca ni una receta universal; por varias y diversas razones, algunos fenómenos asociados a la globalización favorecen ampliamente la movilidad de personas altamente calificadas, situación que, junto con la evolución demográfica del mundo desarrollado, la deliberada promoción de la inmigración selectiva y las vicisitudes por las que atraviesan la mayoría de los países en desarrollo para ofrecer oportunidades laborales, explican la creciente y renovada atención que suscita el fenómeno.

No es extraño que diversos pensadores destaquen que la globalización económica se expresa, entre otros aspectos, en la formación de un mercado global de trabajadores de especial calificación. Castells (1999) sugiere que este mercado abarca “*desde los ingenieros de software hasta los futbolistas*”. La idea no es nueva, la existencia de un mercado internacional de personal calificado surgió hace varios años, en los debates acerca del *brain drain*, en los que se aludía a la integración de las elites educadas de los países en desarrollo a dicho mercado y a sus consecuencias sobre los salarios y el desempleo en los países en desarrollo. El mercado global que sugiere Castells parece tener asidero en la medida en que caen numerosas barreras que restringen la libre movilidad de estos trabajadores; no puede desconocerse, sin embargo, que se detectan brotes de xenofobia que en algunos casos alcanzan incluso a los inmigrantes calificados; en otros predominan las *reglas de prioridad* (una expresión de proteccionismo) ancladas en las instituciones, en los prejuicios y en la percepción de una amenaza a los niveles salariales.

América Latina y el Caribe asisten en la actualidad a un resurgimiento de las discusiones sobre la migración calificada; ya sea a través de las opiniones de funcionarios de gobierno o de representantes del mundo académico, publicaciones, alusiones en los medios de comunicación o encuentros técnicos y políticos, el tema es objeto de creciente atención. Así, se destacó su relevancia —junto a la de otros *issues* de la migración— en el Simposio sobre Migración Internacional en las Américas, celebrado en San José de Costa Rica en septiembre de 2000, cuyo informe de relatoría —consensuado por los participantes— destaca la necesidad de arbitrar medidas para mutuo beneficio de los países involucrados (CELADE, 2000). Curiosamente, todo esto coincide con la nueva actitud de algunos investigadores del mundo desarrollado, quienes reconocen que ha habido una excesiva preocupación por la migración no calificada en desmedro del reconocimiento de los grandes beneficios que ha reportado la migración de individuos de alta calificación y de que gobiernos y empresas se encuentran activamente abocados a reclutar a estas personas “cualquiera sea su origen” (Espenshade y Shin, 2001).⁴

Naturalmente, no hay coincidencias en las inquietudes en unas y otras regiones. Aunque un problema básico es la escasa disponibilidad de evidencias completas, estamos frente a un debate generalizado, en el que se sugiere la presencia de diversas formas de movilidad que desafían cualquier análisis. Es importante consignar que si el debate estuvo tradicionalmente centrado en las pérdidas de recursos humanos valiosos y costosos para los países en desarrollo, tal visión parece no ser exclusiva, aunque puede aceptarse —como lo plantean muchos— que tales pérdidas siguen presentándose y, en consecuencia, no ha sido posible enfrentarlas con medidas —como los programas de asistencia del retorno y las acciones de retención— que en algún momento se propusieron. Salta a la vista que siempre ha sido muy difícil identificar puntos de contacto entre las perspectivas fundadas en las sociedades de origen y las provenientes de las sociedades de destino. Este es el legado de lo acontecido hasta por lo menos el decenio de 1980, y cuyo balance muestra que la migración calificada ha seguido sus rumbos y que la percepción de sus efectos negativos continúa en un lugar prominente en los países en desarrollo.

⁴ Es esclarecedor constatar que las revistas especializadas en asuntos de población dediquen cada vez más espacios a la migración calificada. Justamente, al momento de elaboración de este trabajo (2001), *Population Research and Policy Review*, ha publicado un número especial sobre el tema desde la perspectiva de los países desarrollados.

Las discusiones actuales se ordenan en un marco de gran diversidad, que se inicia en el tradicional drenaje de cerebros y deriva, progresivamente, a considerar el retorno de conocimiento, el intercambio y la circulación de personas de altos niveles de calificación, hechos que, por lo demás, son afines a los cambios tecnológicos, a las progresivas tendencias de flexibilización de los mercados laborales y a la consolidación gradual de algunos regímenes migratorios que establecen facilidades para la movilidad con fines de prestación de servicios a las empresas y negocios.

Todo parece indicar que se asiste al inicio de una carrera entre los países desarrollados para incorporar profesionales altamente calificados originarios de otras regiones del mundo y cabe pensar que la competencia por captar este tipo de inmigrantes será un fenómeno relevante del siglo que comienza. Frente a ese panorama, los países en desarrollo tendrán que adoptar una estrategia, ya sea para enfrentar las pérdidas, aprovechar el capital humano y social de sus emigrados o para desarrollar formas de competitividad con los países más desarrollados.

I.4. Un acercamiento a la cuantificación de la migración calificada en América Latina

a) Una nota sobre los datos

Un problema que enfrenta el análisis de la migración internacional es la disponibilidad de información y se realza al examinar la cuantía y modalidad de la migración, sus especificidades territoriales, la situación sociolaboral de quienes migran y algunas repercusiones para los países de origen, tránsito y destino. En el caso de la migración calificada, se agrega el tema de la identificación operativa de los “grupos calificados” en las fuentes convencionales de información sobre migración. Es bastante evidente que puede incluirse un abanico amplio de capacitaciones y especializaciones. ¿Qué ocupaciones debieran considerarse sin omitir o sobreestimar su representación y en qué grado? ¿es preferible considerar un nivel educativo a partir del cual determinar la alta calificación? Cuando los antecedentes permiten distinguir el nivel superior de enseñanza que alcanzan las personas, la dificultad está tanto en la inclusión de quienes pueden no participar en la fuerza laboral como en la exclusión de algunas personas que no reconocen calificación superior; a esto se agrega la posibilidad de que las calificaciones de postgrado se hayan alcanzado en el extranjero, situación que sería una *autoexplicación* de la migración. La bibliografía sobre el tema cubre desde definiciones restringidas –que comprenden científicos e ingenieros– hasta otras más amplias –todos los profesionales y técnicos e, incluso, en algunos casos, a los obreros calificados. Esto hace aconsejable utilizar las ocupaciones como criterio para definir operacionalmente al personal calificado (aquellas que corresponden a profesionales y técnicos). La ventaja de esta opción estriba en que se refiere a las personas pertenecientes a la fuerza de trabajo y su desventaja está en la identificación de los grupos de “técnicos”, que pudieran incluir a un heterogéneo conjunto de trabajadores. Esta información es siempre una aproximación y representa el mínimo posible en el estudio de las grandes tendencias y patrones de la migración calificada. Como sucede habitualmente, todo intento de clasificación suele empobrecer el fenómeno migratorio; sin embargo, tanto para la cuantificación como para la evaluación de los efectos sobre el desarrollo de los países de origen desde una perspectiva comparativa, las opciones que brinda la información existente son escasas.

Las tipologías para clasificar los movimientos migratorios son complejas, pues pueden construirse desde diferentes perspectivas y con cruces que debieran proporcionar una visión acabada del fenómeno.⁵ Un primer tipo de clasificación privilegia las motivaciones; la migración

⁵ Iredale (1999) presenta otra tipología similar que expresa en cuatro grupos: motivación, origen y destino de los flujos, mecanismo de incorporación de los migrantes y duración de las estadías. Findlay y otros (1996) propusieron otra tipología basada en los canales o mecanismos que promovían la migración.

puede ser forzada y generar exilios, refugiados y desplazados por motivos políticos o puede ser voluntaria, cuando se trata de opciones migratorias impulsadas por motivos laborales, de estudio, de retiro, jubilación u otros. Un segundo tipo se refiere a la duración de la estadía fuera del país de origen; si bien la variedad de situaciones es amplia, una simplificación razonable consiste en considerar cuatro grupos de migraciones: definitiva, por plazo limitado, estacional y pendular. Una tercera clasificación trata con la inserción de los inmigrantes calificados, que pueden trabajar en compañías multinacionales, en empresas nacionales del país de recepción, en organismos internacionales, como profesionales independientes, en instituciones académicas o ser estudiantes.

La información usada en esta sección proviene de los censos nacionales de población de los países de la región y de algunos de fuera de ella. Esa información es útil para examinar las grandes tendencias de la migración de personal calificado y las especificidades de los intercambios entre países. No constituye, en rigor, una fuente precisa y oportuna, pero es insustituible para trazar el mapa migratorio y sentar las bases empíricas de su conocimiento. La información está contenida en el banco de datos del Proyecto IMILA (*Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica*), desarrollado por el CELADE desde 1970 (véase el recuadro 1). En términos operativos, el personal calificado corresponde a las ocupaciones del grupo *profesionales, técnicos y afines*, que se manejan en la casi totalidad de las operaciones censales siguiendo las clasificaciones internacionales sobre ocupaciones de las personas que declaran estar económicamente activas en el país que realiza el censo, cualquiera sea su país de nacimiento.

Recuadro 1

UNA INICIATIVA DE COOPERACIÓN REGIONAL: EL PROYECTO IMILA

Dada su universalidad y la amplia gama de datos demográficos y socioeconómicos que reúnen, los censos nacionales de población son la principal fuente de información para el estudio de la migración internacional. Pero por sí solos, su utilidad es restringida. El intercambio de esta información entre países permite obtener un panorama de la inmigración y la emigración a partir de la identificación de las personas nacidas en el exterior. Sobre este principio, el Proyecto IMILA (Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica), originado en el CELADE a comienzos de los años setenta, contribuye al estudio de la migración internacional. Si bien se concentra en los datos censales de los países de América Latina, obtiene cifras sobre latinoamericanos empadronados en los censos de países de fuera de la región, en especial los Estados Unidos y Canadá.

La calidad migratoria en los censos se especifica fundamentalmente según el país de nacimiento de las personas: si éste no corresponde al país en que se realiza el empadronamiento, la persona es migrante. Al disponer de la información sobre el año de llegada al país –o de aquella relativa al lugar de residencia en una fecha fija anterior al censo– la migración podrá estudiarse por períodos, aunque este dato no siempre está disponible en todos los países. Los tabulados de IMILA incluyen diversas características de los nacidos en el exterior en cada país, entre las cuales se incluyen aquellas sobre su inserción laboral (www.cepal.cl). Esto permite conocer la inmigración y, gracias al intercambio, la emigración desde un país.

La información censal tiene diversas limitaciones (como las que derivan de la comparabilidad internacional y de la imagen de stocks acumulados de migrantes). En el caso de la migración calificada cabe reconocer las dificultades que se establecen cuando los censos no incluyen las mismas preguntas para obtener la información, lo que incide tanto en la especificación operativa de la migración (que exige elementos de referencia temporales) como en la evaluación de algunas características socioeconómicas de las personas. No obstante las limitaciones de la información base, el Proyecto IMILA ha permitido tener un conocimiento aproximado de la migración internacional en la región.

Fuente: Villa y Martínez (2000).

b) Panorama de la migración calificada hasta comienzos de los años noventa

La imagen tradicional de la migración internacional que prevalecía en numerosos sectores sugería que los migrantes más calificados de la región migran a países lejanos –especialmente fuera de la región– y que las corrientes entre países limítrofes incluyen a personas con menor nivel de escolaridad. Como señalan Villa y Martínez (2000) este distinguido perdió nitidez, ya que el carácter masivo que adquirió la emigración durante los años ochenta –que incluyó una importante presencia de grupos familiares– se expresó en una composición más heterogénea, cualquiera fuese su destino. En esos años la región asistía a profundas crisis económicas y sociopolíticas, que intensificaron el flujo de trabajadores menos calificados desde Centroamérica, y de mayor calificación desde América del Sur hacia países como los Estados Unidos.

En ausencia de alternativas, los datos reunidos por el Proyecto IMILA son los únicos que ilustran algunos rasgos generales de la participación de la mano de obra calificada y de sus tendencias regionales entre 1970 y 1990; en esencia, permiten elaborar una matriz migratoria muy útil para analizar los intercambios, orientaciones, magnitudes y evolución de la migración calificada. Así, se puede afirmar que la migración de recursos humanos calificados mantiene una presencia relativamente antigua en América Latina y el Caribe y que los países de la región fueron importantes protagonistas. Es importante consignar que estos movimientos no acontecen sólo en sentido extrarregional, pues también hay un importante intercambio a escala intrarregional (véanse por ejemplo, los trabajos de Martínez, 1992 y de Pellegrino, 1993). Con respecto a la emigración de personal calificado hacia el exterior de la región, los datos disponibles se refieren a Canadá y los Estados Unidos, destinos preferentes de la migración latinoamericana y caribeña hasta inicios del decenio de 1990.

Al analizar el total de la migración latinoamericana en la matriz a escala de las Américas (es decir, incluidos Canadá y los Estados Unidos), se aprecia que el número de profesionales, técnicos y afines (PTA) se duplicó entre 1970 y 1980 para llegar a un total de 220 mil personas; entre 1980 y 1990 el ritmo de aumento se atenuó y la cifra llegó a poco más de 300 mil (tablas 1, 4 y 7 del anexo). En esas tablas se observa que, a escala intrarregional, su monto en 1970 (32 mil personas) representaba un 29% del total si se incluye a Canadá y los Estados Unidos, mientras que en 1990 tal porcentaje era de 33% (con un total del orden de 100 mil personas). Con volúmenes y tendencias variables, todos los países registran emigración e inmigración de recursos humanos calificados, y ello es particularmente visible desde 1970. El patrón es la inmigración latinoamericana y la emigración ya hacia países vecinos o a los Estados Unidos; en el primer caso destacaron hacia 1990 los flujos de uruguayos, paraguayos y chilenos hacia Argentina; en el patrón hacia los Estados Unidos los emigrantes calificados proceden en número llamativo desde México, Cuba, Colombia, Haití y Argentina.

Cabe señalar que la proporción de PTA entre los migrantes económicamente activos disminuyó desde algo más de 8% en 1970 a menos de 6% en 1990. Esta tendencia declinante es todavía más acentuada en la migración de latinoamericanos a los Estados Unidos, posiblemente a causa de las tendencias de la migración desde México y América Central. En la migración intralatinamericana la evolución es diferente, ya que la participación de PTA entre los migrantes económicamente activos aumentó de 6% en 1970 a 8% en 1990. Ese porcentaje es similar al que existe en el conjunto de países de la región (es decir, constituiría una medida de la disponibilidad nacional de PTA; véase la tabla 10 del anexo).

Con respecto a los países cuya emigración de recursos calificados es más elevada, los datos censales indican que su magnitud no está siempre en función directa de la cuantía de la migración en su conjunto. Salvo los casos de los emigrantes de México, Colombia y Cuba –que son los que poseen el mayor monto de emigrantes y cuyos PTA son los más numerosos– el ordenamiento se

torna difuso y no se aprecia una correlación alta entre las dos magnitudes y en tal sentido destacan los casos de Argentina, Chile, Perú y Uruguay, sugiriendo revisar las características de selectividad en los *stocks* migratorios.

Las tablas 3, 6 y 9 del anexo proporcionan un cuadro comparativo de la importancia relativa de los PTA migrantes en la fuerza de trabajo. La composición de las corrientes migratorias específicas –en rigor, los *stocks*– es de gran variabilidad. En el caso de la inmigración latinoamericana a los Estados Unidos, los porcentajes de PTA entre las personas procedentes de América del Sur duplican los de aquellas que provienen de México y algunos países caribeños y centroamericanos. Un distingo similar se aprecia en Argentina y Venezuela cuando se contrasta la proporción de personal calificado en las corrientes procedentes de las naciones limítrofes con aquellas originadas en el resto de América Latina. De este modo, las mayores cuantías relativas de PTA se registran en los casos de la emigración desde Argentina, Costa Rica, Cuba, Panamá, Perú y Venezuela (superiores al 10%). Al analizar la emigración a escala intrarregional se observa que una leve mayoría de países tiene representaciones de PTA más elevadas que en el caso de la emigración a los Estados Unidos (véase la tabla 9).

Ahora bien, excluido el caso de los Estados Unidos como país de destino –y sin considerar los inmigrantes que provienen de fuera de la región–, es notorio que hasta 1990 eran pocos los países que destacaban como receptores intrarregionales (si se consideran cifras por sobre los 20 mil inmigrantes calificados). Además de Argentina y Venezuela, destaca el caso de Brasil, donde sobresalen los argentinos, chilenos y bolivianos.

Por último, es interesante consignar el grado de selectividad de los *stocks* de inmigrantes regionales. El porcentaje de PTA sobre la fuerza de trabajo migrante es superior a 15% en varios casos, y esta selectividad es mucho más generalizada que en el caso de la emigración; así, Brasil registra más de un 23%. La presencia relativa de PTA sobre la fuerza de trabajo inmigrante sólo es inferior a 10% en los países de mayor inmigración hasta 1990: Argentina, Paraguay y Venezuela. Los cuadros 1, 2 y 3 sintetizan estos antecedentes entre 1970 y 1990. Llama la atención el caso de Argentina, que registra un aumento en la gravitación de PTA sobre la fuerza de trabajo migrante hacia 1990, fecha en que se constata una merma en la migración internacional.

La información anterior muestra la heterogeneidad de algunos rasgos de la migración calificada, que depende de si se considera a los países como receptores o emisores. Es necesario diferenciar el destino extrarregional del intrarregional, si bien no puede desconocerse el enorme peso del primer destino, dada la cuantía de la emigración hacia los Estados Unidos, especialmente desde sus países vecinos. En el plano de las Américas se observa que la participación relativa de PTA tiende a ser menor en los países de elevada emigración, con la excepción de Cuba; por el contrario, las naciones latinoamericanas de alta inmigración (Argentina y Venezuela) se distinguen por el alto grado de selectividad (en favor del personal calificado) de su emigración.

Una primera evaluación de las consecuencias de la migración calificada surge del examen de su impacto relativo sobre las disponibilidades nacionales de recursos humanos calificados (PTA). Son tradicionales las voces de alarma respecto a la magnitud de la emigración calificada –situación a todas luces sustentable si se considera que son importantes números absolutos–, pero aceptar exclusivamente este tipo de argumentaciones puede estimular el desinterés por estos fenómenos cuando los datos no ofrecen tendencias notoriamente crecientes; este comportamiento tiene asidero a partir de la complejidad de los factores que están detrás de la migración contemporánea. Con las cifras del cuadro 4 podría señalarse de manera ilustrativa y agregada que el impacto sobre las disponibilidades nacionales –que es función de las bases demográficas– es pequeño (como sucede habitualmente con el conjunto de la migración internacional). Los casi 300 mil migrantes calificados latinoamericanos y caribeños en las Américas representan menos de un 3% de la disponibilidad de PTA en el conjunto de los veinte países hacia 1990 (cifra similar a la que se

registraba en 1970).⁶ Si se analizan sólo los casos más llamativos, esa última condición se mantiene en la mayoría de los países, pero es notorio lo acontecido en Venezuela, cuya inmigración calificada correspondía a casi un 4% de la disponibilidad del país –la mayor incidencia, que no ha sido posible comprobar en Argentina, que en 1980 era de 2.5%. Se aprecia también que un número importante de países tenía entre un 5 y un 10% de sus profesionales y técnicos en el exterior y los mayores porcentajes corresponden a Panamá, Paraguay y El Salvador (estos dos últimos con una disponibilidad nacional de PTA inferior al promedio regional).

Cuadro 1

AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA Y PROFESIONALES, TÉCNICOS Y AFINES NACIDOS EN PAÍSES DE AMÉRICA LATINA POR PAÍSES DE PRESENCIA. CENSOS DE 1970

País de presencia	Año	Población económicamente activa (PEA)	Profesionales, técnicos y afines (PTA)	% PTA/PEA
Argentina	1970	320 950	10 200	3.2
Bolivia				
Brasil	1970	
Chile	1970	11 897	2 114	17.8
Colombia				
Costa Rica	1973	17 805	3 037	17.1
Cuba	1970	
Ecuador				
El Salvador	1971	...		
Guatemala	1973	10 899	1 495	13.7
Haití	1971	1 289	81	6.3
Honduras	1974	
México	1970	9 230	2 946	31.9
Nicaragua	1971	5 850	603	10.3
Panamá	1970	12 877	1 272	9.9
Paraguay	1972	21 346	680	3.2
Perú	1972	
Rep. Dominicana	1970	1 012	468	46.2
Uruguay	1975	7 847	833	10.6
Venezuela	1971	108 552	8 659	8.0
Total		529 554	32 388	6.1

Fuente: IMILA, CELADE.

Los datos presentados no incluyen la emigración hacia otros destinos, como Europa, donde en algunos países como es el caso de España la presencia latinoamericana es importante. Por otra parte, en este análisis el problema no es simplemente de cantidades sino que su calidad. Baste decir que, en algunos casos, solamente la ausencia de un especialista puede retrasar o amenazar el desarrollo de un sector durante mucho tiempo.

⁶ La información del impacto de la emigración y de la inmigración no es estrictamente comparable, pues en la primera existe siempre una estimación mínima (que en el caso del cuadro 4 abarca incluso a los Estados Unidos como país de destino) y no se incluyen emigrantes a países de fuera de las Américas. No ocurre lo mismo con la inmigración, donde los casilleros vacíos hacen sentir la ausencia de datos; además, cuando ellos existen los hemos considerado sólo para los nacidos en países de la región.

Cuadro 2

**AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA Y PROFESIONALES,
TÉCNICOS Y AFINES NACIDOS EN PAÍSES DE AMÉRICA LATINA
POR PAÍSES DE PRESENCIA. CENSOS DE 1980**

País de presencia	Año	Población económicamente activa (PEA)	Profesionales, técnicos y afines (PTA)	% PTA/PEA
Argentina	1980	385 901	18 179	4.7
Bolivia	1976	14 836	1 673	11.3
Brasil	1980	51 676	11 157	21.6
Chile	1982	11 271	2 187	19.4
Colombia	1985	
Costa Rica	1984	30 877	3 314	10.7
Cuba	1981	
Ecuador	1982	21 531	4 119	19.1
El Salvador				
Guatemala	1981	11 257	1 561	13.9
Haití	1982	
Honduras				
México	1980	
Nicaragua				
Panamá	1980	12 676	1 697	13.4
Paraguay	1982	54 939	1 771	3.2
Perú	1981	
Rep. Dominicana	1981	
Uruguay	1985	12 588	2 083	16.5
Venezuela	1981	363 894	25 889	7.1
Total		971 446	73 630	7.6

Fuente: IMILA, CELADE.

Cuadro 3

**AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA Y PROFESIONALES,
TÉCNICOS Y AFINES NACIDOS EN PAÍSES DE AMÉRICA LATINA
POR PAÍSES DE PRESENCIA. CENSOS DE 1990**

País de presencia	Año	Población económicamente activa (PEA)	Profesionales, técnicos y afines (PTA)	% PTA/PEA
Argentina	1991	497 684	26 230	5.3
Bolivia	1992	18 757	3 292	17.6
Brasil	1991	64 679	15 081	23.3
Chile	1992	17 913	4 267	23.8
Colombia	1993	17 045	...	
Costa Rica				
Cuba				
Ecuador	1990	24 962	3 627	14.5
El Salvador	1992	6 515	1 260	19.3
Guatemala	1994	11 592	1 541	13.3
Haití				
Honduras	1988	
México	1990	33 997	7 004	20.6
Nicaragua	1995	6 052	1 450	24.0
Panamá	1990	15 072	2 187	14.5
Paraguay	1992	75 997	1 761	2.3
Perú	1993	8 258	2 278	27.6
Rep. Dominicana	1993	
Uruguay	1995	19 056	1 938	10.2
Venezuela	1990	405 107	27 481	6.8
Total		1 222 686	99 397	8.1

Fuente: IMILA, CELADE.

Cuadro 4

**AMÉRICA LATINA: PROFESIONALES, TÉCNICOS Y AFINES INMIGRANTES,
EMIGRANTES Y DEL PAÍS HACIA 1990^a**

País	PTA inmi- grantes	PTA emi- grantes	PTA país	%PTA inmig. sobre PTA país	%PTA emig. sobre PTA país
Argentina	26 230	20 972
Bolivia	3 292	10 556	199 880	1.6	5.3
Brasil	15 081	3 351	4 554 435	0.3	0.1
Chile	4 267	19 457	528 273	0.8	3.7
Colombia	...	35 374
Costa Rica	...	3 354
Cuba	...	49 050
Ecuador	3 627	8 020	284 942	1.3	2.8
El Salvador	1 260	8 317	135 397	0.9	6.1
Guatemala	1 541	5 685	110 279	1.4	5.2
Haití	...	12 706
Honduras	...	3 648	96 184	...	3.8
México	7 004	62 758	2 473 498	0.3	2.5
Nicaragua	1 450	6 203	105 139	1.4	5.9
Panamá	2 187	7 692	80 687	2.7	9.5
Paraguay	1 761	7 456	84 699	2.1	8.8
Perú	2 278	18 580
Rep. Dominicana	...	9 651
Uruguay	1 938	10 480	178 405	1.1	5.9
Venezuela	27 481	4 431	705 500	3.9	0.6
Total	99 397	307 741	9 537 318	1.0	3.2

^a: El origen de los inmigrantes sólo corresponde a los países de la región. Los emigrantes incluyen a los Estados Unidos como país de destino.

PTA: Profesionales, técnicos y afines.

Fuente: IMILA, CELADE.

II. Percepciones, determinantes y consecuencias de la migración calificada

II.1. Los determinantes de la migración calificada

Existe un amplio abanico de enfoques que persiguen interpretar los determinantes de la migración calificada y este tema ofrece las mayores posibilidades analíticas en el campo de la migración internacional y del desarrollo. En el caso de las tendencias futuras es importante consignar los escenarios y estrategias que corresponden a los países desarrollados distinguiéndolos del de los países en desarrollo.

a) Escenarios y políticas de países desarrollados orientadas a captar migración calificada

En los países receptores los escenarios en que se desenvuelven las percepciones frente a la migración calificada están tendiendo a consolidarse en al menos tres grandes factores: demográficos, de demanda tecnológica y, más en general, de tipo cultural. De su conjunción surge la estimación de un déficit actual y proyectado a futuro de disponibilidad de personas con altas calificaciones en las sociedades desarrolladas.

Factores demográficos

Los países desarrollados enfrentan el envejecimiento de sus poblaciones y la consiguiente reducción de las cohortes de jóvenes que ingresan anualmente al mercado de trabajo.

Se trata de uno de los desafíos más importantes para los países que se encuentran en las etapas más avanzadas de la transición demográfica –o en una fase *postransicional* según varios autores– cuyos niveles de fecundidad se han situado por debajo del nivel de reemplazo.

Un reciente informe de la División de Población de las Naciones Unidas sobre la llamada *migración de reemplazo* (United Nations Population Division, 2000), y referido al período 1995-2050, coloca el tema en el debate, con repercusiones que generan expectativas de incrementos muy importantes de la migración internacional desde los países en desarrollo –que son demográficamente más jóvenes– hacia los países centrales, cuyo crecimiento demográfico será negativo o cada vez más lento. Esas proyecciones se refieren a ocho países: Francia, Alemania, Italia, Japón, República de Corea, Federación Rusa, Estados Unidos y Reino Unido, y también a Europa y a la Unión Europea, que son tratadas como unidades.

En este informe se consideran cinco escenarios para estimar la *migración de reemplazo*:

El número de migrantes correspondiente al primer escenario se estima a partir de la revisión de las proyecciones de población de las Naciones Unidas de 1998 (variante media).⁷ El segundo escenario sigue al primero, pero asume que la migración es nula a partir de 1995; en el tercer escenario se proyecta la evolución de la población en cada país como en el segundo escenario y se calcula el máximo que alcanzaría en el período 1995-2050 bajo esa hipótesis. Entonces, se calcula la inmigración de reemplazo que se necesitaría para mantener el volumen total de la población igual a ese máximo a lo largo de todo el período. En el cuarto escenario se proyecta la evolución en cada país como en el segundo escenario y se calcula el máximo que alcanzaría la población en edad de trabajar (15-64 años) en el período 1995-2050 bajo esa hipótesis. Luego, se calcula la inmigración de reemplazo necesaria para mantener el tamaño de la población total en edad de trabajar igual a ese máximo a lo largo de todo el período. En el quinto escenario también se proyecta la evolución en cada país como en el segundo y se calcula el máximo que alcanzaría la relación entre la población en edad de trabajar (15-64 años) y la población en edad de retiro (65 y más años). Entonces, se calcula la inmigración de reemplazo necesaria para mantener esa relación igual a ese máximo a lo largo de todo el período.

Aunque muchos argumentos de estos ejercicios ya fueron discutidos y se han puesto en tela de juicio la necesidad y los beneficios resultantes de promover políticas de inmigración de reemplazo (Coleman, 2000 y 2001; OCDE, 2001), se ha cumplido el propósito de promover la discusión sobre la necesidad de incorporar migrantes calificados.

En las proyecciones de la fuerza de trabajo hay bastante coincidencia en afirmar que la demanda de trabajadores seguirá la tendencia de las últimas décadas: una polarización de los inmigrantes en dos sectores opuestos del mercado laboral (la alta especialización y las actividades no especializadas (Mc Donald y Klippen, 2001).

Demanda tecnológica

La National Science Foundation de los Estados Unidos estima que entre 1998 y 2008 el número de ocupaciones para científicos e ingenieros crecería casi cuatro veces más que el promedio de todas las ocupaciones. Teniendo en cuenta que –según esta institución– para ese período se espera un crecimiento cercano a 14% en el número total de empleos, las oportunidades en dichas

⁷ El informe incluye cuatro hipótesis de la fecundidad para cada país: alta, media, baja y constante. Todas las variantes hacen las mismas hipótesis sobre la evolución futura de la mortalidad y de la migración (esta última hipótesis en casi todos los países).

ocupaciones crecerían alrededor del 51%, es decir, 1.9 millones de empleos. Cuatro quintos de este crecimiento corresponden a empleos relacionados con la computación. Otras ocupaciones de tipo científico también experimentarían crecimientos importantes, por ejemplo, las ciencias biológicas y, más en general, el conjunto de ciencias de la vida (NSF, 2000).

Factores culturales

Además de la reducción del número de jóvenes en edad de ingresar al mercado de trabajo, factores relacionados con aspectos económicos y culturales configuran un déficit de jóvenes que ingresan al mercado de trabajo en los sectores de ciencia y tecnología. La vocación hacia esas profesiones no crece significativamente y las dificultades de dichas carreras se contraponen a las ventajas comparativas que ofrecen otras especializaciones (menores exigencias). Martin (1999) sostiene que, en el caso de los Estados Unidos, la oferta abundante de estudiantes extranjeros permite mantener salarios reducidos en los sectores de investigación y desarrollo y desestimula la orientación de los estudiantes nativos hacia esas vocaciones.

Las políticas

Los países tradicionalmente receptores de inmigrantes y los que aceptan selectivamente a especialistas implementaron normas específicas para incorporarlos temporaria o definitivamente.

Desde el punto de vista de la legislación migratoria, durante la década de 1960 fueron dos los temas relevantes en el tema de definir las políticas en los países tradicionalmente receptores de inmigrantes: por una parte, se propuso eliminar toda discriminación basada en criterios de raza o de nacionalidad y, por otra se introdujo un sistema de admisión basado en preferencias hacia ciertas calificaciones profesionales.

En el caso de los Estados Unidos, la Ley de Inmigración de 1965 es contemporánea de la legislación sobre derechos civiles y estuvo inspirada por el espíritu igualitario y de defensa de los derechos humanos de una parte importante de la opinión pública de la época. Entre los objetivos de los legisladores también estaban los beneficios resultantes de la captación de profesionales altamente calificados para consolidar la investigación y el desarrollo y los relacionados con la calificación de la fuerza de trabajo. Esa legislación buscaba favorecer la admisión basada en la reunificación familiar y un 12% de las admisiones permanentes anuales se fundamentaron en criterios relacionados con el mercado de trabajo.⁸ La legislación estableció sistemas de preferencia para trabajadores con habilidades particulares, profesores e investigadores (EB-1); otra categoría (EB-2) estaba destinada a profesionales con diplomas avanzados y una tercera a profesionales con diploma equivalente a un *bachelor* y con al menos dos años de entrenamiento.

La reforma de la legislación migratoria de 1990 fortaleció el criterio de migración selectiva; al mismo tiempo, hubo presiones para aumentar el número de visas anuales destinadas a trabajadores temporarios y con calificaciones especiales. Esas presiones son de los empresarios, muy especialmente de los ligados a la computación y tecnología de la información, y buscaban una ampliación del número de visas (HB1) para inmigrantes temporarios con capacitación. Bajo la amenaza de que la escasez de mano de obra puede conducir a las empresas a radicarse en otros países que dispongan de abundante mano de obra calificada, el Congreso de los Estados Unidos votó favorablemente el aumento de las cuotas estipuladas por la Ley de Inmigración de 1990.

Esas presiones sobre los poderes legislativos fueron más exitosas que las emprendidas por otros grupos –sindicatos y agrupaciones de profesionales– que sostienen que la ampliación de esas

⁸ Por definición, en la reunificación familiar tienden a estar sobrerrepresentadas las mujeres, lo que conlleva su subrepresentación en las admisiones de personas calificadas. Sin embargo, ello no significa que las mujeres inmigrantes carezcan de habilidades, las que a veces son más notorias que las de las mujeres nativas (véase el análisis del caso de las inmigrantes en Australia, Canadá y los Estados Unidos; Antecol y otros, 2001). Esto conduce a un tema poco estudiado, la migración calificada desde una perspectiva de género.

cuotas lleva a reducir el salario de los originarios del país y a una tendencia a sustituirlos por población inmigrante.

Canadá, al igual que los Estados Unidos, mantiene todavía un significativo programa de admisión de inmigrantes. La Ley de Inmigración de 1960 eliminó las barreras restrictivas y toma un peso importante la inmigración originaria del Caribe inglés y de Haití; la inmigración asiática y latinoamericana también ha venido adquiriendo una mayor presencia. La legislación migratoria está basada en un sistema de puntos que favorece la incorporación de migrantes y su capacidad de integración a la economía y sociedad canadienses y prevé también un intenso programa de admisión permanente de personas altamente calificadas. Mantiene un programa para captar inmigrantes con capacitación en profesiones particularmente requeridas.

El conjunto de los factores reseñados define un escenario que sugiere una competencia por personal calificado que se extendió a otros países receptores de inmigración –como Australia– y a varios países europeos y asiáticos –notoriamente Japón desde 1990. Desde mediados de 1970 Europa había restringido la inmigración, como consecuencia de la recesión económica, aunque el otorgamiento de permisos de residencia fue más flexible en el caso de personas con formación y capacitación muy especializadas. En los últimos años varios países han implementado programas especiales para captar migrantes con determinadas calificaciones; también se reconoce que, incluso con tasas elevadas de desempleo, "importar" trabajadores inmigrantes es una realidad que parece necesaria para el sistema económico. Por supuesto, ninguna de estas naciones ha dispuesto medidas para liberalizar completamente la movilidad de personal calificado.

En el período recién pasado se implementaron instrumentos internacionales destinados a facilitar el traslado de trabajadores calificados. El tema se ha incluido en el marco del Acuerdo General sobre Comercio y Servicios (General Agreement on Trade and Services, GATS), que prevé la movilidad de personas y, en particular, “la reubicación física de individuos involucrados en la provisión de un servicio” (WTO, 1999a y 1999b). Los movimientos de personas enmarcados en el GATS son exclusivamente temporarios y están clasificados en tres grandes categorías: visitantes de negocios, transferencias entre compañías y movilidad de profesionales y técnicos calificados (WTO, 1999a y 1999b).

La incorporación de estudiantes extranjeros y las políticas de becas son puerta de ingreso de la inmigración calificada a los países desarrollados. Los estudios de posgrado suelen ser el vínculo inicial que une el espacio de investigación y desarrollo de las universidades de países desarrollados con los países de origen de los estudiantes, y en muchos casos culmina en la emigración. Además, es el mejor mecanismo de selección de estudiantes destacados y tiene favorable acogida en los estudiantes del mundo en desarrollo. La alta participación de estudiantes extranjeros en las áreas de ciencias e ingeniería de los Estados Unidos y su peso en el número de graduados en esas profesiones llevan a estrategias cada vez más agresivas para captar jóvenes “mejores y más brillantes” provenientes de países no desarrollados. Estas estrategias de captación selectiva han formado parte de las políticas migratorias de los Estados Unidos durante gran parte del siglo XX y sus resultados han sido exitosos (algo similar sucede en Canadá y Australia). Lo llamativo de esta situación –y que le otorga un carácter cuantitativo importante– es la variedad de países que han adoptado políticas similares, explícita o implícitamente, y con decisiones caso a caso.

b) Los determinantes en los países de origen

Desde el punto de vista de los países de origen, los esfuerzos por estimular y crear condiciones para formar profesionales calificados han estado presentes en varios países de la región con éxitos dispares y condicionados por las políticas, realidades económicas y culturales, y los avatares de la inestabilidad política. La consolidación de sectores avanzados se ha enfrentado a las dificultades generales propias del contexto de países con escasos recursos.

Un desafío tradicional para el éxito de estos programas es la competencia derivada de las diferencias de salarios y de las condiciones de trabajo que ofrecen los países desarrollados. En años recientes esas diferencias –que podemos calificar como estructurales– tendieron a incrementarse como consecuencia de la profundización de las políticas de captación de personal calificado que desarrollan los países centrales; si se consideran las proyecciones demográficas antes mencionadas, los países de la región –y en general, los países en desarrollo– enfrentarán dificultades crecientes para formar sus propios sectores avanzados de ciencia, tecnología e innovación.

Las políticas diseñadas con el objetivo de modernizar el aparato productivo y de estimular la innovación y la creación científica o artística deben tener presente ciertos aspectos generales que suelen estar más allá de las realidades internas de cada actividad, especialmente si, como ocurre en la mayor parte de los países de América Latina, el punto de partida presenta notorias debilidades para la sustentabilidad en el tiempo.

La consolidación de sectores de alta calificación con el objetivo de permitir desempeños más exitosos y competitivos en el plano científico y tecnológico, ha pasado a formar parte de las políticas de desarrollo. Sin embargo, salvo un número reducido de excepciones que no configuran una tendencia general, en el caso de los países latinoamericanos no están dadas las condiciones para el surgimiento y la consolidación de grupos de altas calificaciones y la generación de capacidades de innovación como resultado de demandas del mercado; más bien, esto sería función de políticas de estímulo destinadas a crear espacios innovadores.

En América Latina, la mayor parte de las actividades de “investigación y desarrollo” se realizan en el ámbito de las universidades públicas, o más en general, del sector público. El número de personas involucradas en estas actividades y sus calificaciones depende en gran medida de las políticas adoptadas y de los presupuestos asignados a esas actividades en los respectivos países. La emigración de personas que trabajan en ellas está directamente asociada a las políticas de estímulo, a la transparencia de los procedimientos, a las condiciones de la infraestructura y al reconocimiento social de su labor.

En algunos países, y ese es el caso de Argentina, se había logrado consolidar masas críticas importantes de recursos humanos calificados, al punto de que tres argentinos obtuvieron el Premio Nobel en Ciencias de la Vida,⁹ lo cual es significativo en cuanto a la existencia de grupos de investigación que trabajan en la frontera del conocimiento. Sin embargo, estos esfuerzos se debilitaron seriamente como resultado de la inestabilidad política y de los regímenes militares a partir de 1966 y lo hicieron aún más luego de la crisis económica que ha azotado a ese país desde los años ochenta. Efectos similares han tenido lugar en otros países, donde algunos avances en los sectores en ciencia y tecnología han sido erosionados por los efectos de la reducción del gasto del Estado en investigación y desarrollo.

Aunque se conocen intentos para involucrar al sector privado en emprendimientos destinados a estimular el desarrollo científico y tecnológico, éstos son aún muy débiles en el resto de la región. Los efectos de la crisis y de los programas de ajuste que tienen como objetivo central la disminución del gasto público han resultado en una limitación del gasto en educación superior y en ciencia y tecnología, que continúa muy por debajo del que destinan los países centrales como porcentaje del producto.

En décadas pasadas había un cierto paralelismo entre el proyecto económico de impulso al desarrollo industrial y al crecimiento hacia adentro con la orientación hacia la formación de sectores de punta en ciencia y tecnología. Los efectos de la crisis en las industrias nacionales y la hegemonía que han adquirido las empresas transnacionales y el sector financiero, han conducido a transformaciones profundas, con un debilitamiento de los proyectos de desarrollo nacional.

⁹ Bernardo Houssay en 1947, Luis Leloir en 1970 –ambos formados y trabajando en Argentina– y César Milstein en 1984 –que fue premiado en Inglaterra, donde emigró cuando era un científico reconocido internacionalmente.

El predominio y hegemonía económica de las corporaciones multinacionales no ha demostrado tener efectos de desarrollo científico en los países que reciben subsidiarias de estas compañías. John Salt (1989), sostenía que existen evidencias de que los intercambios de personal altamente calificado en el marco de la reubicación de las compañías multinacionales, redundan en muy limitadas transferencias de tecnología para los países en desarrollo. En primer lugar, porque estas corporaciones –con grados variables según los países y las compañías– son renuentes a permitir el ascenso a nacionales de países en desarrollo a puestos administrativos y técnicos de alto nivel. El sistema, concluye, “milita contra la adquisición de competencias y el entrenamiento gerencial de los empleados nativos en las plantas de los países en desarrollo”.

Por otra parte, la expansión de los sistemas educativos de nivel superior ha sido importante en el caso de América Latina en su conjunto y, en algunos casos, puede haber dado lugar a una “sobreoferta” de profesionales y de académicos y a una incapacidad de absorción de ellos por parte de los mercados nacionales de trabajo. Este *surplus* de personas calificadas, provocaría un descenso de los salarios y aumentaría la propensión emigratoria.

La determinación del número óptimo de personas formadas en el sistema de educación superior y de altas calificaciones ha sido siempre una tarea compleja. Los análisis con este propósito suelen estar basados en la relación entre oferta y demanda de trabajadores que tiene lugar en el mercado de trabajo. De acuerdo a esta posición, los países muestran sobreeducación cuando existe un desajuste o tensión entre oferta y demanda en los niveles altos de educación.

Sin embargo, es bien sabido que los mercados de trabajo no tienen un funcionamiento perfecto, que difícilmente se encuentran libres de regulaciones y que esto es especialmente cierto en relación con las necesidades de personal calificado. Pretender calcular estimaciones en este tema, sobre un esquema simple de demanda y oferta no se ha mostrado fructífero y, en consecuencia, no parece lo más adecuado. Por otra parte, dejar librada la formación de recursos calificados a la demanda existente implica apostar a pocos cambios en el futuro.

No es claro que en todos los países en desarrollo la tendencia a la emigración sea mayor entre los más calificados. En principio, la escasez de calificaciones debería implicar mejores retribuciones para este tipo de trabajadores. Por otra parte, si los sistemas de educación superior son de difícil acceso y constituyen un ámbito exclusivo de las elites, las personas formadas en ellos seguramente tendrán lazos y vínculos con los otros ámbitos de poder y su inserción en la estructura ocupacional tendrá lugar en los sectores más altos de la estructura social. Pero autores como Borjas (1994), sostienen que condiciones más igualitarias de distribución del ingreso inducirían a la emigración de los sectores más calificados, en busca de mercados de trabajo donde las recompensas a sus niveles de capacitación son mayores. Todo esto sugiere que las causas que inciden en la emigración calificada no son necesariamente las mismas en los diferentes tipos de migrantes calificados. Por lo tanto, a estas causas generales deben agregarse una serie de variantes y matices derivados de la complejidad del fenómeno y, sobre todo, deben referirse tanto a factores específicos de cada país, como a las redes y vínculos establecidos entre los migrantes y sus colegas en los países de origen. Las redes, hoy más que nunca, son el *modus vivendi* de las comunidades transnacionales y mantienen los vínculos entre los migrantes y sus comunidades de origen y son también un factor importante para la alimentación continua de la migración.

Los factores relacionados con la violencia han sido de gran relevancia en la determinación de las corrientes migratorias en América Latina. Los sectores altamente calificados, en particular las elites intelectuales vinculadas a las tareas creativas en los campos de la ciencia, las humanidades y las artes, suelen formar parte de la oposición a los gobiernos militares o con tendencias autoritarias. En muchos casos, la emigración de grupos opositores constituyó el núcleo inicial que permitió, en instancias ulteriores, la transformación de los exilios en comunidades de inmigrantes que, con el paso del tiempo, adquirieron una heterogeneidad mayor en sus motivaciones. Entre los integrantes del medio académico y de la investigación se suelen considerar ciertas motivaciones ordenadas en

tres grandes grupos: las diferencias salariales, la disponibilidad de infraestructura para el trabajo (bibliotecas, laboratorios, instrumental apropiado) y la valoración social de las profesiones de investigación y desarrollo. De acuerdo a los temas conocidos, que surgen tanto de la evidencia concreta como de la experiencia de otras regiones, los salarios o, más en general, los ingresos, constituyen un factor importante en la decisión emigratoria. Sin embargo, el mismo tipo de evidencias muestra que no son de ninguna manera el único factor, pues en condiciones favorables de otros aspectos de la realidad sociolaboral los salarios no jugarían un papel tan importante en la toma de decisiones. Los aspectos relacionados con las condiciones de trabajo, la infraestructura disponible, la facilidad de acceso al instrumental y materiales necesarios, son aspectos básicos que afectan las posibilidades de realización desde el punto de vista profesional. Otro factor que ha sido señalado como trascendente en la adaptación y permanencia de las personas con altas calificaciones en los países en desarrollo es el respeto social generado por el conocimiento. La ausencia de consideración hacia las tareas de tipo creativo, tanto de parte de los gobiernos como de la opinión pública, generan un desánimo que se extiende creando condiciones poco propicias para su retención.

La transparencia de procedimientos en la adjudicación de ascensos y reconocimientos, así como los mecanismos de acceso a los puestos de trabajo basados en el mérito profesional y no en otros factores (políticos, por ejemplo), constituyen un factor importante a la hora de alentar o desalentar la permanencia en el país de origen. Las motivaciones de los profesionales que emigran independientemente pueden ser similares y relacionadas fundamentalmente con valoraciones económicas y de realización personal. Los profesionales o técnicos que migran en el marco de los traslados que promueven las compañías transnacionales o los organismos internacionales, integran otro capítulo de la migración internacional en la medida que la movilidad y la incorporación a una forma de vida transnacional forma parte de la decisión inicial de integrar dichas empresas o instituciones.¹⁰

II.2. Las consecuencias de la emigración

Existe un consenso bastante generalizado que, desde el punto de vista económico, las consecuencias de la inmigración son positivas para los países de recepción; un detallado informe realizado a fines de la década de 1990, a solicitud del National Research Council de los Estados Unidos (1997), concluye confirmando esta aseveración. Esto no significa la inexistencia de discrepancias entre algunos investigadores, especialmente cuando evalúan efectos sobre los salarios, la demanda de formación en ciertas especializaciones y los aumentos de la productividad, y esa opinión influyen en algunas plataformas políticas proclives al rechazo hacia la inmigración y generan argumentos muy aceptados por la opinión pública (Daleiden, 2001).¹¹ Esto es, en definitiva, lo que hace que, a pesar de las estrategias deliberadas para captar personal calificado, en la actual globalización no exista una liberalización completa de las barreras para la movilidad de la fuerza de trabajo en su conjunto y eso se restrinja, más bien, a algunos regímenes migratorios.

Desde el punto de vista de los países de origen, la consideración de las consecuencias de la emigración calificada es todavía más compleja. En primer lugar, se trata de evaluar el efecto de ausencias; por lo tanto, un análisis de este tema debería incluir simulaciones de cómo hubiera sido la evolución de no haber existido emigración, lo cual plantea dificultades proverbiales. Un segundo aspecto tiene que ver con el tipo de relación que establecen los migrantes con sus familias y comunidades de origen, lo que comprende al conjunto de la emigración.

¹⁰ Estos migrantes, además, suelen estar amparados por legislaciones o normas migratorias especiales.

¹¹ Daleiden (2001) examina un conjunto de supuestos habitualmente empleados para sustentar las ganancias de competitividad de los países desarrollados y concluye que la clave para aumentar beneficios es incrementar la productividad mediante la mayor inversión por trabajador y no simplemente aumentar el número de trabajadores. Sus observaciones se refieren a la inmigración en general.

La evaluación del desempeño de los países en ausencia de emigración tiene pocos antecedentes. El argumento más invocado como efecto positivo de la emigración es su papel de *válvula de escape*, reduciendo la tensión derivada del crecimiento de la fuerza de trabajo y las dificultades de creación de empleos. También se concibe como un alivio en circunstancias de alto desempleo, evitando conflictos sociales. Es claro, en todo caso, que es posible considerar una óptica contraria, que ve esa presión como un factor que podría contribuir a la búsqueda de soluciones creativas y a cambios importantes en los sistemas productivos y en las formulaciones políticas, de modo que la ausencia de presión tiende a favorecer el mantenimiento del status quo.

Con respecto a los vínculos de los migrantes con sus familias y comunidades, las remesas que transfieren los emigrantes constituyen el efecto económico *positivo* más notorio de la emigración (medible y conocido en algunos casos importantes). Aun cuando su estimación es compleja, la magnitud de los montos que han alcanzado las transferencias desde los principales países de emigración es muy significativa. Para 1997, el Fondo Monetario Internacional ubicaba el monto mundial de las transferencias en aproximadamente 77 billones de dólares. En algunos países de América Latina, las remesas son del mismo orden de magnitud que las exportaciones: es el caso de El Salvador, donde hay años en que han excedido el valor de las exportaciones; en la República Dominicana son aproximadamente la mitad (IOM-United Nations, 2000). Una estimación de la CEPAL para 2000 sitúa el monto total en la región en cerca de 20 mil millones de dólares.

El aporte de las remesas al desempeño individual y familiar de los propios migrantes es, en principio, un efecto directo cuyas consecuencias son indudables; más cuestionada –y escasa– ha sido la contribución de estas transferencias al desarrollo nacional y a la generación de actividades económicas que contribuyan a crear empleos. Lo mismo puede decirse sobre sus efectos en la distribución del ingreso y sobre la dependencia que pueden generar.

Algunos autores han estudiado los efectos multiplicadores –directos e indirectos– de las transferencias de dinero por parte de los migrantes, concluyendo que, por lo menos, 84 millones de dólares, de los dos billones estimados de remesas anuales a México, se destinan a la inversión directa, al tiempo que el dinero destinado al consumo contribuye a incrementar la demanda de bienes y servicios producidos en México (Durand, Parrado y Massey, 1996). Teniendo en cuenta los efectos indirectos, Taylor (1996) estimó que cada dólar enviado como remesas o ahorros puede contribuir con más de un dólar adicional a los ingresos de los hogares de los migrantes. Los impactos de las remesas dependen también de la naturaleza de los envíos. Las remesas colectivas que envían los emigrantes organizados en asociaciones tienden a orientarse hacia inversiones en obras de infraestructura y equipamiento comunitario. Algunos países –como México– reúnen experiencias exitosas que cuentan con el apoyo de los gobiernos central, estadual y municipal, si bien este tipo de transferencias sigue siendo minoritario en comparación con las remesas familiares (CEPAL, 2000). En todo caso, estos impactos se refieren a la migración en su conjunto y es muy difícil estimar aquellas remesas que envían los emigrantes calificados.

La visión de las pérdidas

El impacto más importante de la emigración sobre los países de origen está dado por la selectividad implícita en la migración y por las pérdidas que ésta implica desde el punto de vista de la acumulación de conocimiento y consolidación de masas críticas para proyectos de innovación. Esto se sustenta en la comprobación de que, en general, suelen emigrar los que se encuentran en mejores condiciones para enfrentar la aventura migratoria y no necesariamente son los desocupados ni el excedente resultante de “sobreeducación”; es decir, son aquellos que tienen más posibilidades de salir adelante en los países de destino.

La migración es intrínsecamente selectiva, en la medida que los que emigran suelen tener incorporada alguna forma de capital humano que los diferencia de su comunidad de origen, ya sea

en términos de nivel educativo, de capacidad de asumir riesgos o de enfrentar situaciones nuevas. Las condiciones de demanda de trabajo en los países de recepción y también las políticas de migración tienden a acentuar el carácter selectivo de los migrantes.

Al concepto tradicional de *pérdida* implícito en muchas de las valoraciones sobre la emigración, algunos autores han contrapuesto otros aspectos que consideran como efectos positivos sobre el mercado de trabajo. Se trata de las consecuencias del retorno de los emigrantes, con el traslado de capacitación y formación que hayan adquirido en su experiencia en el exterior. Sobre este punto las evaluaciones son diversas, en la medida que dependen de la capacidad de absorción de actividades innovadoras por parte de las sociedades de origen. Con todo, la evidencia empírica muestra que, en muchos casos, los migrantes que retornan no encuentran ámbitos estimulantes para volcar los conocimientos adquiridos. La experiencia migratoria es, en general, utilizada para lograr ahorros o una acumulación de capital, que les permite generar actividades económicas independientes o mejorar las condiciones de las actividades familiares, de manera de asegurar la reinserción, pero existen pocas evidencias en apoyo de posibilidades reales de utilización de los conocimientos adquiridos (Papademetriou y Martin, 1991).

Desde la década de 1960, aproximadamente, bajo la presión del elevado crecimiento de la población, se comenzó a considerar que la emigración podría constituir una estrategia posible de desarrollo. Las evaluaciones empíricas, tanto en sus aspectos “macro” como en los estudios de caso de los efectos de la migración en los países de origen, son muy variadas según los autores y las diferentes regiones en las que se han realizado. Papademetriou y Martin (1991), sintetizando numerosos estudios en diversas regiones, concluyeron que la relación entre migración y desarrollo es “no resuelta”, sentencia que aludía a la falta de evidencias unívocas acerca de las relaciones entre ambos procesos, las múltiples dimensiones involucradas y las diversas opciones para abordarlas. Con ello se cuestionaba el papel de la ayuda para el desarrollo, el comercio y la inversión extranjera como medidas efectivas para frenar la emigración, y se planteaba el escepticismo frente a los beneficios sociales y económicos de los procesos de retorno de los emigrados a sus países de origen.

De este balance surge la conclusión de que resulta difícil extraer conclusiones generales que conduzcan a afirmaciones categóricas y que el peso de los factores positivos y negativos varía mucho en función de los casos analizados. Una conclusión básica es que la migración internacional no constituye por sí sola un instrumento de desarrollo, sino un mecanismo que puede convertirse en un estímulo en aquellas regiones que experimentan transformaciones dinamizadoras de su economía, así como en un factor de descompresión de tensiones generadas por el desempleo. Todo esto se realiza con la migración calificada.

En la actualidad, en los países en desarrollo persiste la percepción de que la migración calificada puede provocar un sentimiento generalizado de pérdida. La propagación de un sentimiento colectivo de que el proyecto exitoso de vida se encuentra en otra parte, adonde hay que buscarlo, no puede sino debilitar los emprendimientos locales.

III. Oportunidades y dificultades para las políticas

¿Que experiencias caracterizaron el tratamiento de la migración calificada en el pasado? ¿Qué implican los procesos de globalización? El tratamiento y las acciones propuestas para enfrentar la migración de recursos humanos calificados son una búsqueda permanente y algunos de los argumentos siguen vigentes. No obstante, su examen parece indicar que los resultados alcanzados nunca fueron los deseados, lo que obliga a distinguir las propuestas. Del mismo modo, las lecciones que pudieran derivarse han sido –hasta ahora– escasamente discutidas, lo que pone de manifiesto la necesidad de plantear alternativas en un contexto muy distinto al de otros tiempos.¹²

III.1. El tratamiento del tema y la definición de políticas a partir de los años sesenta

La discusión sobre la migración calificada adquirió relevancia a fines de la Segunda Guerra Mundial y la preocupación por el desarrollo de centros de investigación dedicados al tema se convirtió en un objetivo central de las políticas de desarrollo.

¹² Así por ejemplo, Iredale (1999) señala, que “The lack of constructive dialogue on skilled migration, in most parts of the world, is noticeable” (p. 33).

Entre 1960 y 1970 la discusión se dividió básicamente en dos corrientes, denominadas “nacionalistas” e “internacionalistas”, y de ellas derivaron las primeras propuestas de políticas. Los “internacionalistas” sostenían que el capital humano, igual que el capital físico, se dirige a donde su productividad es más elevada y, por consiguiente, abandona las regiones –o empleos– cuya productividad es baja. Sostenían que mientras el capital humano esté en libertad para buscar su máxima retribución, irá donde preste la mayor contribución y reciba el mayor beneficio. Según esta corriente de pensamiento, el sujeto migrante y el país receptor se benefician de la migración, mientras que el país de origen no es necesariamente afectado. La política que se desprende de esta postura es el “laissez-faire”: no interferir en la movilidad de las personas (Adams, 1971).

El modelo “nacionalista” enfatizaba que el capital humano es un elemento indispensable para el desarrollo económico de cada país y que la emigración de recursos calificados es un factor negativo pues erosiona la productividad marginal del capital humano remanente y se convierte en una pérdida neta para los países de origen, que, en la medida en que realizan inversiones de dineros públicos en dicha capacitación profesional, resultarán perdedores netos en beneficio de los países más ricos (Adams, 1971).

Estas dos posiciones orientaban sus argumentaciones a los efectos de la migración calificada, ubicándola en dos niveles: el nivel global o universal y el nacional. En el primer caso la libertad de movimientos traería beneficios de carácter universal; en el segundo caso, promovería el desarrollo a escala nacional. Es claro que las consecuencias de estas posiciones para la opción de políticas son decisivas; mientras que en el primer caso es el libre juego de la oferta y la demanda laboral el que se propone impulsar, en el segundo se busca crear políticas de estímulo y de retención del personal calificado en los territorios de origen, de manera de fortalecer los ámbitos nacionales de desarrollo científico y tecnológico.

En el período 1960-1970, las evaluaciones sobre este tema fueron coherentes con el patrón de desarrollo económico que se impulsaba en la región, consistente en un modelo de desarrollo endógeno y de promoción del crecimiento industrial en el ámbito nacional con fuerte intervención del Estado. La formación de recursos calificados y la consolidación de centros de innovación vinculados a los programas de desarrollo formaban parte de los proyectos globales de los países.

Desde la perspectiva latinoamericana se impulsaron planteamientos sobre el desarrollo que marcaron una corriente ideológica de gran influencia en dicho período. En el marco de las propuestas de la CEPAL se adoptó una visión sistémica del desarrollo, cuyo énfasis estaba en la dinámica de la economía mundial y en el deterioro de los términos de intercambio entre el centro y la periferia. Por su parte, los pensadores de las diversas orientaciones del marxismo y de la teoría de la dependencia –que tenían entonces un peso ideológico predominante en el ámbito académico de los países–, abogaban por marcos conceptuales basados en el concepto de imperialismo y su relación con los países subordinados o en la concepción de un mundo dividido por el antagonismo centro-periferia. La emigración de personas con alta calificación era una expresión de desequilibrio de poder entre naciones desarrolladas y subdesarrolladas y, por ende, un obstáculo para superar las desigualdades entre el centro y la periferia. Se proponía fortalecer los ámbitos científicos de la periferia estimulando el desarrollo cuyo centro estaba en los Estados nacionales (Pellegrino, 2001).

Enrique Oteiza (1971) –desde una perspectiva estructuralista– cuestionó el modelo “internacionalista”, argumentando que los movimientos migratorios *no son libres* y que las políticas selectivas implementadas en muchos de los países desarrollados para captar recursos calificados de otras naciones constituían una fuerte intervención que favorecía a los países más ricos. El autor señala que en los países con menor grado de desarrollo, el mercado de trabajo era rudimentario y los salarios no necesariamente reflejaban la productividad marginal de los distintos tipos de profesiones y que en los países en vías de desarrollo la consolidación de una “masa crítica” que sirva como base al desarrollo científico y tecnológico exige un proceso de formación más o menos prolongado y debe pasar un tiempo antes de que se aprecien resultados productivos para la sociedad. La

consolidación de dichos sectores no sería nunca una tarea rápida ni sencilla e “indudablemente este proceso no resulta favorecido por el sistema actual de migración internacional selectivo que practican los países desarrollados” (op. cit., p. 202). Otras iniciativas de políticas se registraron tanto en el ámbito de los organismos internacionales –en procura de soluciones para establecer acuerdos multilaterales– como en el de los países que pusieron en práctica políticas de estímulo orientadas a la retención.

Desde los años sesenta, en las Naciones Unidas –y más concretamente en el seno de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD)– el debate sobre el *brain drain* (o *éxodo de personal calificado*) ocupó un lugar importante en la agenda. En esa Conferencia (Santiago de Chile, 1972) se propuso eliminar el contenido emotivo que podría contener el término *éxodo de cerebros* o *intelectual* y su reemplazo por el de *transferencia inversa de tecnología*, terminología que adoptaron –de allí en adelante– los organismos internacionales. La denominación apuntaba a incluir el problema en el marco de tres temas centrales: el comercio, la transferencia de recursos y de tecnología (OIM, 1990).

En el seno de la UNCTAD el tema de la transferencia inversa de tecnología (TIT) fue objeto de numerosos estudios, conferencias internacionales y resoluciones orientadas a definir políticas y también tuvo el propósito de implementar propuestas para establecer sistemas impositivos que recompensaran las pérdidas ocasionadas por la migración calificada.

De acuerdo a estimaciones realizadas en la época, entre 1961 y 1972 hubo transferencias de ingresos por migración calificada desde los países en desarrollo hacia los tres países desarrollados analizados en un estudio (Estados Unidos, Canadá y Reino Unido) por un monto equivalente al total de la ayuda para el desarrollo que dichos países prestaban. En el mismo estudio, realizado para la UNCTAD (1975), Peter Balacs sostenía que un sistema modificado de balanza de pagos, en el cual no sólo se tuviesen en cuenta los elementos financieros del debe y el haber, sino también los factores relativos a la migración de personal capacitado, podría constituir un marco adecuado para examinar las posibles políticas destinadas a atenuar o compensar las pérdidas de recursos productivos que sufren ahora, sin compensación alguna, los países en desarrollo. “Se estima que, en un sistema de cuentas internacionales que tuviese en cuenta las corrientes migratorias tal como se ha propuesto, la deuda pública exterior pendiente de los países en desarrollo representaría menos de la mitad de su nivel actual”. Jagdish Bhagwati realizó un estudio para contabilizar la migración en los flujos financieros internacionales y propuso una compensación mediante medidas tributarias (UNCTAD, 1975); las compensaciones tributarias formaron parte de una propuesta antigua, defendida en el marco de las conferencias internacionales por los sectores interesados en llegar a acuerdos multilaterales, de manera de que los países menos desarrollados fuesen recompensados por sus pérdidas en recursos humanos. Se exhortaba a los países que se beneficiaban de la inmigración a compartir con los países de origen el monto del impuesto general sobre la renta que pagan los propios inmigrantes calificados.

En 1978, en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Cooperación Técnica entre países en Desarrollo (CTPD), llevada a cabo en Buenos Aires, se instó a los organismos internacionales especializados a prestar apoyo a los países en desarrollo para promover el retorno de personal científico, profesional y técnico. Un año después, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo profundizó el análisis e incluyó la relación de la TIT en el proceso de desarrollo en general, especialmente en cuanto a su impacto sobre la capacidad científica y tecnológica de los países afectados. En este marco, se aprobó la resolución N° 102, denominada *Los aspectos de desarrollo de la transferencia inversa de tecnología* (OIM, 1990).

En general, los esfuerzos desplegados –que buscaban establecer mecanismos multilaterales para corregir los déficits ocasionados por la emigración de profesional capacitado– no tuvieron resultados; casi dos décadas de discusión sobre el tema no lograron implementar medidas exitosas para contrarrestar el fenómeno. De todas formas, no puede desconocerse su aporte a la creación de

una conciencia sobre el mismo y a los cimientos de la preocupación en los países en desarrollo. Otras propuestas sugerían intervenir sobre los factores determinantes de la emigración. En la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Cooperación Técnica entre países en Desarrollo se planteó una serie de principios para “iniciar, diseñar, organizar y fomentar la cooperación entre los países en desarrollo, a fin de que puedan crear, adquirir, adaptar, transferir y compartir conocimientos y experiencias en beneficio mutuo, y para lograr la autosuficiencia nacional y colectiva, lo cual es esencial para su desarrollo económico y social”.

La recomendación 27 de dicha reunión, relacionada con el éxodo de personal calificado estableció que “las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo y los organismos internacionales especializados en movimientos migratorios deben prestar asistencia a esos países, a su solicitud, en la formulación de medidas para fortalecer su capacidad de promover modalidades de migración voluntaria en interés de su desarrollo, abarcando no sólo la migración selectiva de personas calificadas entre países en desarrollo, sino también el intercambio entre países de manera de romper el aislamiento, promover intercambios y ampliar las masas críticas”. Hubo diversas propuestas, que iban desde la promoción del intercambio de asistencia técnica a los países, pasando por la implementación –a cargo de los gobiernos nacionales– de las medidas necesarias, el desarrollo de capacitaciones en el contexto de las políticas nacionales de recursos humanos, hasta la búsqueda del equilibrio entre la formación de cuadros profesionales y científicos y las necesidades del desarrollo. La recomendación a la UNCTAD fue contribuir efectivamente, en su esfera de competencia, al fortalecimiento de una red de información multisectorial que sirviese de instrumento a los países en desarrollo en sus sistemas de información sobre disponibilidad de conocimientos y de necesidades. El documento de la Conferencia enfatiza la utilidad de actividades de capacitación y de proyectos educativos emprendidos de manera conjunta por los países.

La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) implementó en 1974 el *Programa para el Retorno de Personal Calificado Latinoamericano* con el objetivo de promover y facilitar el retorno ordenado y planificado de personal científico, profesional y técnico latinoamericano que residía en el exterior, en general, y particularmente en países industrializados. El Programa tenía como objetivos fundamentales facilitar el retorno del personal calificado y su reincorporación a tareas del desarrollo en procura de satisfacer las necesidades de recursos humanos de alto nivel no disponibles localmente. Las propuestas e iniciativas dieron escasos resultados, pero son un legado de experiencias que deberán considerarse en la discusión contemporánea y algunos de esos elementos adquieren hoy vigencia; otros perdieron validez, lo que estimula una renovada actitud para afrontar la migración calificada.

III.2. Políticas de migración calificada en tiempos de globalización

En la agenda de discusión de los últimos años del siglo XX ha resurgido con nuevos bríos el tema de la migración calificada. La disponibilidad de recursos humanos altamente calificados se convierte en un tema estratégico, concordantemente con un modelo de sociedad del conocimiento. Un elemento adicional es el incremento de la movilidad de los migrantes calificados, que obedece – en parte– a la creciente internacionalización de las actividades económicas y al desarrollo de las comunicaciones y de los transportes.

La movilidad de los trabajadores especializados, tanto de carácter técnico como gerenciales, es muy importante en las compañías transnacionales; por otra parte, la universalidad es una cualidad intrínseca al mundo académico y de la investigación. Ahora bien, la internacionalización del mundo científico no es nueva, pero el desarrollo de los medios de comunicación ha potenciado los intercambios, la realización de proyectos de escala supranacional y la configuración de redes de

investigadores. En el plano de estos sectores es donde se puede hablar de una tendencia hacia la internacionalización del mercado de trabajo.

Más allá de los ejemplos mencionados, es evidente que el actual contexto internacional registra tendencias contradictorias: si por una parte, el proceso de globalización condujo a una homogeneización cultural que tiene como resultado la internacionalización de los modos de vida y de las aspiraciones de amplios sectores de la población, también es cierto que su contrapartida está en la afirmación de los sentimientos de pertenencia nacionales o étnicos, las identidades y la potenciación de los sentimientos de lealtad a las comunidades de origen.

En este contexto se redimensionan algunos conceptos y se adaptan a situaciones nuevas. El término “diáspora”, utilizado frecuentemente para identificar a la diáspora judía, se generaliza a otros grupos, como los armenios o los griegos dispersos en territorios divididos. Ese vocablo se refiere al reconocimiento de una herencia cultural común, no necesariamente relacionada con un territorio o con un Estado-nación, en el sentido contemporáneo de este término.

Más recientemente se extendió su aplicación a las comunidades que tienen una población diseminada en diferentes regiones del mundo y que mantienen vínculos y lazos de identidad entre ellas. Según Shuval (2000), la expresión tomó un dominio semántico mucho más amplio que el que tenía tradicionalmente y “es crecientemente utilizada por personas desplazadas que sienten, mantienen, inventan o reavivan una conexión con una tierra de origen”(p. 40). El mismo autor sostiene que el discurso de la diáspora refleja la pertenencia a una red transnacional que incluye a personas dispersas que mantienen sentimientos de unidad e interés en la tierra de origen. “La diáspora es una construcción social fundada en el sentimiento, conciencia, memoria, mitología, historia, narrativas, identidad de grupos, sueños, elementos virtuales y alegóricos” (p. 43). La expresión “migración transnacional” parece responder más precisamente a un patrón migratorio caracterizado por componerse de individuos que se desplazan a través de las fronteras, se establecen y forman vínculos sociales en los países de residencia, pero mantienen un relacionamiento intenso con sus comunidades de origen (Glick Schiller, 1999). Esta modalidad, donde los migrantes se mantienen relacionados con la gente de los países de origen, sin importar si establecieron vínculos fuertes en los países de recepción, está formada por personas que se sienten parte de más de una colectividad y que buscan compartir los derechos y deberes de ciudadanos en el “espacio de vida” transnacional en el que transcurre su experiencia migratoria. Este tipo de migrantes suele tener una fuerte voluntad de retorno (Moreira y Pellegrino, 2001).

Intensificando los sentimientos de pertenencia y a la lealtad con las comunidades de origen, algunos países de emigración han buscado mantener sus vínculos con las poblaciones emigradas, conservar vivo el sentimiento nacional y capitalizar positivamente las pérdidas ocasionadas por la emigración ya sea mediante la canalización de las remesas de dinero o recuperando las especializaciones y conocimientos de los emigrantes obtenidas en su inserción laboral o educativa en sociedades técnicamente más avanzadas. Algunas visiones buscan recuperar esa movilidad en beneficio de los países de origen e intentan sustituir la visión negativa o de pérdida que predominaba en el enfoque *brain drain*. Se trata de reivindicar lo positivo de la movilidad en cuanto a que las migraciones circulares o pendulares con retorno transitorio consolidan los mercados de trabajo locales y transformar el *brain drain* en *brain gain* y el primer término se complementa con el de *brain exchange* o *brain circulation* (Pellegrino, 2001) (véase el recuadro 2).

NUEVOS CONCEPTOS DE LA MIGRACIÓN CALIFICADA

Varios autores proponen nuevos conceptos que separan la asociación negativa de la migración calificada; el *brain drain* no se considera factor de empobrecimiento y pérdida definitiva sino una fuente de desarrollo y ventaja potencial. Algunos términos en uso son:

Brain circulation

Cross y Waldinger (1997) apuntan que muchos migrantes de alto nivel de capacitación –numéricamente de importancia creciente– son transitorios y retornan a su país después de una estadía breve, van a otro lugar dentro del circuito internacional y son de importancia creciente. Brooks y Ruthizer (2000) en su estudio sobre migración temporal calificada (visas H-1B) en los Estados Unidos, encuentran una serie de beneficios para el país receptor y mencionan que los profesionales transitorios ofrecen la ventaja de permitir a los empresarios satisfacer necesidades inmediatas de trabajo. Los contratos pueden ser por pocos meses o incluso semanas (en contraste, puede tomar cuatro años o más calificar a un obrero permanente). La magnitud de las contribuciones de los migrantes en las áreas de las tecnologías de información crea riqueza y aumentos en el tamaño de la economía nacional, lo que se expresa, además, en la creación de empresas. Las compañías multinacionales deben aprovechar habilidades y talentos de profesionales extranjeros para trabajar en proyectos transnacionales que satisfagan las necesidades de clientes globales. Sin evidencias que muestren que estos migrantes reciben salarios inferiores a los del mercado, los críticos persisten en que es así y en que ejercen una presión al descenso de los salarios.

Brain gain

En muchas partes del mundo el desarrollo de Internet parece acompañar el retorno de migrantes calificados y convencer a jóvenes graduados a no emigrar. En algunos casos, la razón detrás de este retorno es económica: profesionales que han triunfado en Silicon Valley encuentran que su dinero puede ser rentable en el largo plazo desde su país de origen a través de la creación de negocios en la red. Para otros, desarrollar la red para sus compatriotas es casi un deber y hay quienes piensan que es la oportunidad para ser “un pez más grande en un estanque más pequeño”. La habilidad y el espíritu empresarial de los retornados tendrían positivos efectos mediante la creación e inversión en negocios. Los que retornan no sólo generan empleos sino colaboran en capacitar a futuras generaciones y asegurarse la continuidad en oferta de mano de obra competente (Pappas y otros, 2000).

Brain exchange

Williams (2000) establece que una nueva dimensión importante de la revolución de las tecnologías de información y comunicaciones es la posibilidad de ofrecer contacto y desarrollo profesional sin requerir el desplazamiento de las personas. La retención en el país de especialistas de alto nivel será probablemente más fácil si los países en desarrollo pueden acceder a bases de datos desde cualquier parte del mundo y tener contacto electrónico inmediato con colegas del extranjero. En términos del mercado laboral doméstico, estas tecnologías prometen capacitación a distancia, especialmente a profesionales médicos y de la educación. En la economía global, las tecnologías de información producen una migración que agrega una nueva dimensión a la división internacional de trabajo. Aneesh (2000) sostiene que mientras la práctica del “trabajo en línea” implica migración de habilidades pero no de personas, la migración física implica migración de personas y de habilidades y que el estudio de esta actividad no puede insertarse en la literatura tradicional sobre migración por que: primero, el trabajo en línea implica un contacto directo y físico –pero limitado– con empresas en el país receptor; segundo, ese trabajo no puede entenderse como transnacional, pues sucede dentro de los límites nacionales; tercero, los trabajadores en línea se rigen por las legislaciones, prácticas laborales e impuestos de su país. Sin embargo, ellos traspasan las barreras nacionales llenando necesidades de empleo en sectores del otro país, al igual que los trabajadores inmigrantes. Para Aneesh (2000), se migra sin la migración, un fenómeno que correspondería a *migración virtual*.

Ninguna de estas propuestas es excluyente y se reconoce la coexistencia del *brain drain* con las nuevas formas de movilidad, hecho verificable en la elevación de las cuotas de inmigración calificada y las mayores facilidades para obtener visas, junto a la oferta de beneficios salariales, opciones accionarias, exenciones de impuestos e incentivos comerciales a profesionales de alta tecnología.

Fuente: Aneesh (2000); Brooks y Ruthizer (2000); Cross y Waldinger (1997); y Williams (2000).

Las redes como mecanismo de revinculación

Los conceptos de diáspora y comunidad transnacional fueron acuñados por la comunidad científica para marcar espacios de interacción útiles –mediante la formación de redes– de cooperación entre migrantes y residentes en los países de origen. El análisis de las redes de migrantes es un poderoso instrumento con relación al desarrollo y mantenimiento de las corrientes migratorias. Estos mecanismos, que maximizan las estrategias de sobrevivencia en la migración y amortiguan sus “costos”, permiten mantener los vínculos con el país de origen.

El intento de rescatar los beneficios del desarrollo de las comunicaciones –y fundamentalmente de Internet– para promover redes de vinculación entre expatriados y residentes en el país para dinamizar ciertas actividades es una estrategia de políticas muy invocada y su consolidación se convirtió en objetivo de atención en países con comunidades residiendo fuera de su territorio. Estas propuestas se presentan como complemento o alternativa a las políticas de retorno.¹³ De acuerdo a Meyer y Brown (1999), en el mundo se han identificado 41 redes de intercambio de conocimiento, integradas por expatriados que pertenecen a 30 países. En América Latina se mencionan ejemplos de intentos en esa dirección y la lista presentada que presentan los autores incluye las redes de Argentina, Colombia, El Salvador, Perú, Uruguay y Venezuela.

Las redes comenzaron a operar durante fines de la década de los ochenta y prosiguieron durante la década siguiente; muchas surgieron en forma espontánea e independiente, por lo que suelen ser diversas, heterogéneas y de diferentes tamaño, objetivos y estructura. La Red de Uruguayos en el Exterior cumplió una función de gran importancia en los años posteriores al fin de la dictadura militar, al promover la reconstrucción de los sistemas de enseñanza y la investigación científica. Los vínculos entre emigrantes y exiliados de la comunidad científica y residentes en el país consolidaron esas instituciones. El programa de retorno y los proyectos resultantes de la interacción entre residentes en el exterior y en el país favorecieron la consolidación de nuevos programas y generaron un clima propicio para la retención de investigadores. La Red ya no funciona con su carácter inicial, pero este esfuerzo contribuyó a desarrollar una serie de redes específicas que siguen cumpliendo funciones de estímulo en los ámbitos locales mediante los vínculos con residentes en otros países.

La Red CALDAS constituye un esfuerzo muy destacado en tanto política de vinculación entre la comunidad transnacional de colombianos en distintas regiones del mundo. De acuerdo a Meyer y Charum (1995), la constitución de esta red fue un proceso donde convergieron, por lo menos, tres factores: la voluntad y el interés de los intelectuales expatriados de trabajar por Colombia desde su país de residencia; las políticas de internacionalización de la ciencia y la tecnología llevadas a cabo por COLCIENCIAS (institución gubernamental orientada al desarrollo de la ciencia y la tecnología) y los esfuerzos de los grupos de investigadores establecidos en Colombia para establecer una relación de trabajo con los colegas establecidos en el extranjero.

Proyectos similares fueron desarrollados en Argentina, que en 1990 creó el Programa Nacional de Vinculación con Científicos y Técnicos Argentinos en el exterior (PROCITEX) y, más recientemente, el programa RAICES, una red que desarrolla la Secretaría para la Tecnología, la Ciencia y la Innovación Productiva (SETCIP) del Ministerio de Educación de Argentina. Su principal objetivo es vincular a los que viven fuera y dentro del país y servir de enlace institucional que preste asesoramiento, vincule y organice encuentros y actividades académicas y profesionales con argentinos residentes en el exterior especialistas en las áreas requeridas.

¹³ La OIM impulsa programas de retorno y de revinculación; el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) apoya el programa *Transfer of Knowledge through Expatriate Nationals (Tokten)*, que apoya las visitas de migrantes calificados a sus países de origen con el objetivo de transmitir habilidades y conocimientos.

Otros ejemplos son el Programa TALVEN de Venezuela (Programa Talento Venezolano en el Exterior), la Red Científica Peruana en Perú y el Programa Conectándonos al Futuro de El Salvador, cuyos objetivos van en la misma dirección.

Las redes latinoamericanas han tenido diferentes niveles de éxito y continuidad, pues la inestabilidad de las políticas atenta contra proyectos cuya mirada es a largo plazo. Quizás deba esperarse una renovación continua de los proyectos y su adaptación a la realidad cambiante de los países. En términos de proyectos de desarrollo y actividades, la evidencia indica la potencialidad de dichas experiencias de cooperación entre los emigrantes y su comunidad de origen, que incluyen proyectos de investigación, traspaso de tecnología y programas de formación.

En una reunión académica realizada en Bogotá en 1996 (*Las migraciones científicas internacionales hoy. Nueva problemática*) (Charum y Meyer, 1998), se llevó a cabo una reflexión sobre este tipo de propuestas, se discutieron planteos conceptuales y se presentaron estudios de caso de comunidades científicas integradas en redes.

Las evidencias indican que, desde el punto de vista de los resultados (desarrollo científico y tecnológico), toda iniciativa de red es sólo una medida complementaria y nada sustituye al estímulo local para consolidar masas críticas sólidas, que aseguren la reproducción del sistema y su continuidad en el tiempo; no cabe esperar que la competencia técnica de los emigrados sustituya a los trabajos centrados en el país, y su objetivo es servirles de apoyo. Más aún, esas redes y vínculos con las comunidades en el exterior pueden sobrevivir solamente con vitalidad y dinamismo en la medida en que se produzcan estímulos locales, que impliquen relacionamientos fructíferos para todos los grupos e individuos involucrados.

Retorno

Las migraciones transitorias con retornos periódicos a los lugares de origen pueden ser un elemento dinamizador de los espacios locales y el apoyo que reciban puede tener resultados positivos siempre y cuando esta circulación implique el traslado de saberes; algo similar sucede con los programas de retorno y los retornados pueden aportar conocimientos, destrezas y también capitales para invertir. Los programas de retorno llevados a cabo en América Latina con el apoyo de la OIM han sido exitosos cuando fueron bien organizados y en algunos casos se ha evaluado negativamente su aporte a la incorporación de innovaciones y nuevos saberes. La bibliografía sobre el tema (por ejemplo, Papademetriou y Martin, 1991) muestra algunas experiencias en que los migrantes no encuentran un campo propicio para volcar los conocimientos adquiridos y en muchos casos los retornantes abandonan sus especialización y optan por actividades económicas independientes.

Hacia una propuesta de políticas

La proposición de políticas que aborden el tema de la migración calificada en América Latina debe contar con una importante dosis de prudencia, dada la diversidad de situaciones y la velocidad de los cambios que operan en el mundo actual. Por otra parte, los enunciados generales están condicionados en forma esencial por los problemas de implementación, que son de muy diversa índole y dependen a veces mucho más de condiciones históricas –muy fuertes– que de la voluntad política de gobiernos y administraciones. Es primordial también considerar la lógica y los resultados de experiencias anteriores –que reúnen varias lecciones habitualmente no asumidas–; lo que se desea destacar es que la preocupación por la migración calificada es un asunto relativamente antiguo en la región. Del mismo modo, toda política en la materia debe estar basada en estímulos y no en prohibiciones, en oportunidades en lugar de obstáculos. Además, deberá respetar los derechos y aspiraciones de las personas, en particular, la libertad de circulación.

La discusión sobre algunos criterios de orientación general es plenamente necesaria y útil y ello se presta para una oposición deliberada a la idea de que la peor alternativa para los países de la región es creer que la emigración de personal calificado es irreversible, tanto en su existencia como en sus consecuencias y especificidades. Un “laissez faire”, más allá de sus eventuales fundamentos teóricos, sólo contribuye a agravar las consecuencias negativas que se perciben actualmente.

No debe escapar a la proyección de políticas que el pronóstico más probable para las décadas próximas en cuanto a la captación de personal calificado por parte de los países centrales es la intensificación de las normas vigentes tanto jurídicas como económicas. En la medida en que esto ocurra, se refuerzan las dificultades y las políticas activas deben, además de su significado en los países o grupos de países, ser objeto de consideración por la comunidad internacional como parte de los problemas de agravamiento de la inequidad.

Las políticas contemporáneas dirigidas al personal calificado emigrado, sean de retorno o de revinculación, deberán prestar atención a las siguientes condiciones:

- a) Ubicarse en los contextos nacionales o regionales en que el resto de las políticas aplicadas no genere emigración de la población residente. Si bien esto es obvio en alguna medida –pues no se pueden esperar resultados positivos en materia de retorno o de revinculación en sociedades donde personas con formación análoga son propensas, a emigrar, es decir, con condiciones de expulsión–, su mención es importante, pues muestra las inconveniencias de aislar una política en esta materia del resto de la realidad en la que se inserta, y esto es especialmente válido para las políticas en materia de ciencia y tecnología y la inclusión del cambio técnico avanzado en la actividad productiva, aunque también lo es para las políticas educativas y culturales, que son un conjunto inseparable vinculado con las condiciones que impulsan la emigración de personal calificado.
- b) La discusión dicotómica “del retorno o la revinculación” no parece ser el marco más adecuado para poner en práctica políticas eficaces; se trata de aspectos complementarios. A causa de una diversidad de razones (asociadas a las condiciones sociales y económicas, a las condiciones técnicas de trabajo y a las historias de vida individuales y familiares), una parte importante de la comunidad emigrada no querrá ni retornará de manera permanente a su país de origen. Desde el ángulo del interés de las sociedades nacionales, por lo tanto, la opción es la revinculación a través de programas que, en el caso de la migración calificada, sirvan de ayuda a la producción, a la innovación y a la cultura en los países de origen, aprovechando el caudal de experiencias, conocimientos y otros recursos. Un punto importante, que nos parece necesario de mencionar, es la inclusión de la perspectiva de género en la discusión y evaluación de estas iniciativas, que podría asegurar mayores cuotas de eficacia en las acciones. Estas políticas apelan a sentimientos de identidad, de vínculo con los orígenes, y de responsabilidad con la patria de origen. Para que sean realmente exitosas y tengan sustentabilidad en el tiempo, no son suficientes los programas específicos; se necesita atender aspectos generales de la relación entre el emigrado y el país. A título de ejemplo, el mantenimiento de los derechos políticos es una recompensa que hace objetiva en el plano legal la relación entre la persona y la sociedad de origen; esta reivindicación, más allá del hecho de la adopción de otra ciudadanía, se vuelve un reclamo cada vez más frecuente de las comunidades de emigrantes. La extensión de algunos derechos de ciudadanía (a voto, total o restringido, en elecciones parciales o locales) a los residentes en el exterior está reconociendo a las comunidades emigradas y es un factor de éxito para los programas de revinculación.
- c) Los países de la región más fuertemente afectados por la emigración de personal calificado son los que presentan las mayores dificultades para formar una masa crítica local de capacidades técnico-científicas; además, son países pequeños y algunos

medianos. Es muy difícil imaginar la factibilidad de programas de retorno o de revinculación que alcancen una escala mínima para funcionar y ser sustentables en el tiempo. En consecuencia, parece claro que en esta materia se deben impulsar prioritariamente programas regionales o por grupos de países. Además, no es probable que estos programas puedan funcionar bien en forma independiente de los proyectos productivos, educativos o de investigación en los que se encuadren sino más bien a escala regional o por grupos de países. Esto muestra, una vez más, la dificultad de separar el tema migratorio de asuntos como la integración regional.

- d) No parece factible en la actualidad volver a implementar las iniciativas económicas y tributarias que fueron propuestas en otras épocas; sin embargo, la importancia de la cuestión del personal calificado y las consecuencias de inequidad y las trabas al desarrollo técnico de los países con menos recursos que conlleva la situación migratoria actual y sus perspectivas futuras, ameritan que el tema figure de manera significativa en las negociaciones entre los Estados. Son dos los temas que deben abordarse: i) la inclusión, a escala adecuada, de proyectos de retorno y de revinculación de personas calificadas que trabajan en los países centrales en los programas de cooperación científica y tecnológica con sus países de origen y, ii) la ampliación importante de los recursos, actualmente muy alejados de las necesidades, que destinan los organismos internacionales de financiamiento para ese tipo de programas.

Bibliografía

- Adams, W. (1971), *The Brain Drain*, New York, Mac Millan Company, edición en español: *El Drenaje de Talento*, Buenos Aires, Paidós.
- Aneesh, A. (2000), *Rethinking migration: high-skilled labor flows from India to the United States*, Center for Comparative Immigration Studies, Working paper, 18, (www.ccis-ucsd.org/PUBLICATIONS/wrkg18.PDF).
- Antecol, H., D. Cobb-Clark y S. Trejo (2001), *The skills of female immigrants to Australia, Canada and the United States*, Claremont Colleges, Working paper, 2001-12, (<http://econ.claremontmckenna.edu>).
- Bhagwati, J. (1978), *Examen de las cuestiones de política a nivel internacional. La transferencia inversa de tecnología (éxodo intelectual): contabilización de la corriente internacional de recursos, compensación, tributación y propuestas de políticas conexas*, Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, Ginebra.
- Borjas, G. (1994), *Who leaves? The Outmigration of the Foreign Born*, Cambridge, Massachusetts, National Bureau of Economic Research. Working Paper 4913.
- Brooks, S. y T. Ruthizer (2000), *The H-1B Straitjacket. Why Congress Should repeal the cap on foreign-born highly skilled workers*, Trade Briefing Paper, 7, Cato Institute (www.freetrade.org/pubs/briefs/tbp-007es.html).
- Carrington, W. y E. Detragiache (1999), “How Extensive is the Brain Drain”, en *Finance and Development*, 36(2): 1-8 (<http://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/1996/06/carringt.htm>).
- (1998), *How Big is the Brain Drain*, Washington D.C., International Monetary Fund Working Paper 98/102.
- Castells, M. (1999), *Globalización, identidad y Estado en América Latina*, Santiago de Chile, PNUD, Temas de Desarrollo Humano Sustentable.
- CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía) (2000), *Informe de relatoría del Simposio sobre Migración Internacional en las Américas*, Santiago de Chile, serie Población y Desarrollo, 12, LC/L.1462-P.

- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2000), *Uso productivo de las remesas familiares y comunitarias en Centroamérica*, CEPAL, México, D.F., (LC/MEX/L.420).
- Coleman, D. (2001), “Replacement Migration” or why everyone's going to have to live in Korea. A fable of our times from the United Nations, University of Oxford, Revised Draft.
- (2000), *Who's afraid of low support ratios? A U.K. response to the UN Population Division report on Replacement Migration*, Paper prepared for the United Nations Expert Group meeting held in New York, October.
- Courgeau, D. (1980), *Analyse Quantitative des Migrations Humaines*, París, Masson.
- Cross, M. y R. Waldinger (1997), *Economic integration and labour market change: a review and re-appraisal*, documento presentado a Second International Metropolis Conference, Copenhagen, septiembre (www.ercomer.org/metropolis/proceedings/CrossAndWaldinger.html).
- Chakravartty, P. (2000), *The Emigration of High-Skilled Indian Workers to the United States: Flexible Citizenship and India's Information Economy*, California, Working Paper 19 University of California-San Diego, La Jolla.
- Charum, J. y J. Meyer (eds.) (1998), *El nuevo nomadismo científico. La perspectiva latinoamericana*, Bogotá, Colombia, Escuela Superior de Administración Pública.
- Daleiden, J. (2001), *Is immigration the answer to a labor shortage?*, (<http://www.mankind.org>).
- D' Oliveira O. y J. Sousa (1987), “La question de L'exode des cerveaux dans les negociations internationales”, *Séminario Migration et Developpement*, Centre de Développement de l'OCDE, CIM, CICRED, Documento de trabajo 17.
- Domenach, H. y M. Picouet (1987), “Le caractère de reversibilité dans l'étude de la migration”, en *Population*, 3.
- Durand, J., E. Parrado y D. Massey (1996), “Migradollars and Development: A Reconsideration of the Mexican Case”, en *International Migration Review*, XXX, 2.
- Espenshade, T y E. Shin (2001), “Editor's introduction”, en *Population Research and Policy Review*, Special issue: High skilled migration, 20, pp. 3-7.
- Findlay, A., F. Li, A. Jowett y R. Skeldon (1996), “Skilled international migration and the global city: a study of expatriates in Hong Kong”, en *Transactions of the Institute of British Geographers*, 21, pp.49-61.
- Glick Schiller, N. (1999), “Transmigrants and Nation-States. Something Old and Something New in the U.S. Immigrant Experience”, en Ch. Hirshman, Ph. Kasanitz y J. de Wind (eds.), *The Handbook of International Migration. The American Experience*, New York, Russell Sage Foundation.
- IOM (International Organization for Migration)-United Nations (2000), *World migration report 2000*, IOM.
- Iredale, R. (1999), “The Need to Import Skilled Personnel: Factors Favouring and Hindering its International Mobility”, en *International Migration*, 37(1), pp.89-123.
- Lollock, L. (2001), *The Foreign Born Population in the United States: March 2000*, Current Population Reports, P20-534, U.S., Census Bureau, Washington D.C.
- Martin, Ph. (1999), “High Skilled Migration in the 21st Century”, en *Migration News*, Davis-California, 6, 6.
- Martínez, J. (1992), *La migración de mano de obra calificada dentro de América Latina*, Santiago de Chile, CELADE, serie A, 275, LC/DEM/G.126.
- McDonald, P. y R. Klippen (2001), “Labor supply prospects in 16 developed countries, 2000-2050”, en *Population and Development Review*, 27(1): 1-32.
- Meyer, J. y J. Charum (1995), “La fuite des cerveaux, est-elle épuisée?”, en *Cashier des Sciences Humaines*, 31 (4), pp. 1003-1017.
- Meyer, J. y M. Brown (1999), “Scientific Diasporas. A new Approach to the Brain Drain”, en *Conferencia Mundial de Ciencia*, UNESCO-ICSU, Budapest, Hungría, MOST, Discussion Paper 41.
- Moreira, C. y A. Pellegrino (2001), “Ciudadanía y migración: las fronteras del Uruguay como comunidad política”, en L. Gioscia (comp.), *Ciudadanía en tránsito. Perfiles para un debate*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental- Instituto de Ciencia Política, pp. 109-140.
- National Research Council (1997), *The new Americans: economic, demographic, and fiscal effects of immigration*, Washington, D.C., National Academy Press, James P. Smith and Barry Edmonston, editors.
- National Science Foundation (NSF) (2000), *Science & Engineering Indicators*, Washington D.C.
- OCDE (Organisation de coopération et de Développement Economiques) (2001), *Tendances des migrations internationales. Système d'observation permanente des migrations (SOPEMI), Rapport annuel 2000*, Paris.
- OIM (Organización Internacional para las Migraciones) (1990), *La transferencia inversa de tecnología (TIT) y medidas para revertir la situación: el programa de retorno de personal calificado latinoamericano de la OIM*, Seminario Regional Latinoamericano de La Paz, Bolivia.

- Ong, A. (1999), *Flexible Citizenship: The Cultural Logics of Transnationality*, Durham, North Carolina, Duke University Press.
- Oteiza, E. (1971), “Emigración de profesionales, técnicos y obreros calificados argentinos a los Estados Unidos. Análisis de las fluctuaciones, junio de 1950 a junio de 1970”, en *Desarrollo Económico*, (10) 39-40, pp. 429-454.
- Papademetriou, D. y Martin, Ph (eds.) (1991), *The Unsettled Relationship. Labor Migration and Economic Development*, Greenwood Press.
- Pappas, L; H. Monika y D. Helft (2000), *Internet opportunities create “brain gain” in some countries*, (www.cnn.com/2000/TECH/computing/08/01/brain.drain.reversed.idg/).
- Pellegrino, A. (2001), *¿Drenaje o éxodo?: Reflexiones sobre la migración calificada*, Montevideo, Universidad de la República de Uruguay, Documento del Rectorado, 12.
- (2000), *Migrantes latinoamericanos: síntesis histórica y tendencias recientes*, documento de referencia presentado al Simposio sobre Migración Internacional en las Américas, CEPAL-OIM, San José, 4-6 de septiembre.
- (1993), “La movilidad internacional de fuerza de trabajo calificada entre países de América Latina y hacia los Estados Unidos”, en *Notas de Población*, 21, 57, pp. 161-216.
- Salt, J. y A. Findlay (1989), “International Migration of Highly skilled manpower: Theoretical and Developmental Issues”, en R. Appleyard (ed.), *The impact of international migration on Developing Countries*, Paris, OCDE.
- Sasaki, E. (2000), “Estrangeiros residentes no Japão: dados do Ministério da Justiça do Japão (1994 a 1997)”, en ABEP, *II Encontro Nacional sobre Migração*, Ouro Preto, 24-26 de novembro de 1999, pp. 343-368.
- Sassen, S. (1988), *The Mobility of Labor and Capital*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Shuval, J. (2000), “Diaspora Migration: Definitional Ambiguities and Theoretical Paradigm”, en *International Migration*, 38, 5, pp.41-58.
- Taylor, E. (1997), “International-Migrant Remittances, Savings, and Development Migrant-Sending Areas”, documento presentado a la *Conferencia Internacional Migration at Century's End*, Barcelona, España, 7-10 de mayo.
- UNCTAD (1975), *La transferencia inversa de tecnología: dimensiones, efectos económicos y consecuencias de política*, Secretaría de la UNCTAD, Oxford.
- United Nations Population Division (2000), *Replacement Migration*, New York, United Nations Press.
- Villa, M. y J. Martínez (2000), *Tendencias y patrones de la migración internacional en América Latina y el Caribe*, documento presentado al Simposio sobre Migración Internacional en las Américas, CEPAL-OIM, San José, 4-6 de septiembre.
- Williams, P. (2000), *Brain drain*, Imfundo KnowledgeBank, (www-imfundo.org/brain-/contents.htm).
- World Trade Organisation (WTO) (1999a), *Services* (<http://www.wto.org/wto/services/1-scdef.htm,21>).
- (1999b) *Press Brief: Movement of Natural Persons* (<http://www.wto.org/wto/archives/natpapers.htm,13>).

Anexo de tablas

Cuadro 1

AMÉRICA LATINA: PROFESIONALES, TÉCNICOS Y AFINES NACIDOS EN AMÉRICA LATINA CENSADOS EN PAÍSES DISTINTOS AL DE SU NACIMIENTO, CIRCA 1970

País de presencia	Año	País de nacimiento																				
		Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Colombia	Costa Rica	Cuba	Ecuador	El Salvador	Guatemala	Haití	Honduras	México	Nicaragua	Panamá	Paraguay	Perú	Rep. Dominicana	Uruguay	Venezuela	Total
Argentina	1970		1 400	750	1 950												3 400			2 700		10 200
Bolivia																						
Brasil	1970																					
Chile	1970	796	324	99		170	11	24	141	6	7	7	8	33	1	21	40	287	12	101	26	2 114
Colombia																						
Costa Rica	1973	82	14	21	129	188		190	61	227	129	4	151	161	1 193	330	8	65	11	24	49	3 037
Cuba	1970																					
Ecuador																						
El Salvador	1971																					
Guatemala	1973	44	12	7	34	51	106	50	11	508		1	244	230	144	25		18	1		9	1 495
Haití	1971	1	1		1	1		33	1	1	1			1				40				81
Honduras	1974																					
México	1970	280		87	157	194	144	576		154	431		180		367	145		129			102	2 946
Nicaragua	1971	25		1	20	29	146			136	51		106	51		37					1	603
Panamá	1970	61		12	79	456	184	121	108					57	116			58			20	1 272
Paraguay	1972	435	16	135	27									6						61		680
Perú	1972																					
Rep. Dominicana	1970	29	4	12	18	22	6	167	2	14		a/	10	32	6	3	2	102		16	23	468
Uruguay	1975		18	423	101	14			7					10			226	24			10	833
Venezuela	1971	614	163	98	460	4 388	135	975	490	20	20	84	24	182	85	146	26	339	290	120		8 659
Total A. Latina		2 367	1 952	1 645	2 976	5 513	732	2 136	821	1 066	639	96	723	763	1 912	707	3 702	1 022	354	3 022	240	32 388
Canadá	1971	1 415		1 175				790				2 235		2 420					455		430	8 920
Estados Unidos	1970	4 882	999	2 138	1 984	5 240	1 110	26 105	1 901	686	1 008	2 654	1 816	12 689	813	1 859	276	2 396	1 520	488	631	71 195
Total A. del Norte		6 297	999	3 313	1 984	5 240	1 110	26 895	1 901	686	1 008	4 889	1 816	15 109	813	1 859	276	2 396	1 975	488	1 061	80 115
Total		8 664	2 951	4 958	4 960	10 753	1 842	29 031	2 722	1 752	1 647	4 985	2 539	15 872	2 725	2 566	3 978	3 418	2 329	3 510	1 301	112 503

Fuente: IMILA, CELADE.

a/: La información disponible registra un total de 4 482 personas. Dado que no se dispone del total de personas en la PEA, este dato no se consigna en el cuadro. Con esta cifra, el total de emigrantes haitianos en estas agrupaciones alcanzaría a 9 467 personas.

Cuadro 2

AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA NACIDA EN AMÉRICA LATINA CENSADA EN PAÍSES DISTINTOS AL DE SU NACIMIENTO, CIRCA 1970

País de presencia	Año	País de nacimiento																				
		Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Colombia	Costa Rica	Cuba	Ecuador	El Salvador	Guatemala	Haití	Honduras	México	Nicaragua	Panamá	Paraguay	Perú	Rep. Dominicana	Uruguay	Venezuela	Total
Argentina	1970		56 900	21 350	83 450												135 450			23 800		320 950
Bolivia																						
Brasil	1970																					
Chile	1970	4 669	3 545	317		357	34	102	400	31	23	26	48	103	19	62	125	1 621	28	319	68	11 897
Colombia																						
Costa Rica	1973	150	38	38	230	471		537	128	716	284	13	471	282	12 448	1 679	19	142	27	33	99	17 805
Cuba	1970																					
Ecuador																						
El Salvador	1971																					
Guatemala	1973	92	26	14	84	126	268	189	38	5 912		4	2 366	1 203	428	58		52	11		28	10 899
Haití	1971	3	1	2	7	7	1		1	1	2		7	7	2			5	1 241		2	1 289
Honduras	1974																					
México	1970	733		197	327	393	339	1 804		472	2 552		337		1 184	355		316			221	9 230
Nicaragua	1971	42		14	42	94	1 537			1 121	182		2 433	169		202					14	5 850
Panamá	1970	167		51	219	6 879	1 831	620	976					164	1 592			275			103	12 877
Paraguay	1972	8 433	169	12 152	140									155						297		21 346
Perú	1972																					
Rep. Dominicana	1970	133	8	24	29	35	12	407	20	58			16	45	11	8	2	150		20	34	1 012
Uruguay	1975		144	6 142	444	52			52					31			891	67			24	7 847
Venezuela	1971	1 916	574	1 028	1 371	90 026	724	5 363	2 879	133	38	218	79	595	451	524	93	1 061	1 145	334		108 552
Total A. Latina		16 338	61 405	41 329	86 343	98 440	4 746	9 022	4 494	8 444	3 081	261	5 757	2 754	16 135	2 888	136 580	3 689	2 452	24 803	593	529 554
Canadá	1971	1 490		1 195				810				2 540		2 455					475		460	9 425
Estados Unidos	1970	24 051	3 704	11 655	7 898	34 063	8 740	236 416	20 333	8 733	9 790	16 331	14 358	347 490	8 401	11 184	1 029	11 947	31 284	2 720	3 452	813 579
Total A. del Norte		25 541	3 704	12 850	7 898	34 063	8 740	237 226	20 333	8 733	9 790	18 871	14 358	349 945	8 401	11 184	1 029	11 947	31 759	2 720	3 912	823 004
Total		41 879	65 109	54 179	94 241	132 503	13 486	246 248	24 827	17 177	12 871	19 132	20 115	352 699	24 536	14 072	137 609	15 636	34 211	27 523	4 505	1 352 558

Fuente: IMILA, CELADE.

Cuadro 3

AMÉRICA LATINA: PORCENTAJE DE PROFESIONALES, TÉCNICOS Y AFINES SOBRE POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA NACIDA EN AMÉRICA LATINA CENSADA EN PAÍSES DISTINTOS AL DE SU NACIMIENTO, CIRCA 1970

País de presencia	Año	País de nacimiento																					
		Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Colombia	Costa Rica	Cuba	Ecuador	El Salvador	Guatemala	Haití	Honduras	México	Nicaragua	Panamá	Paraguay	Perú	Rep. Domin.	Uruguay	Venezuela	Total	
Argentina	1970		2.5	3.5	2.3												2.5			11.3		3.2	
Bolivia																							
Brasil	1970																						
Chile	1970	17.0	9.1	31.2		47.6	32.4	23.5	35.3	19.4	30.4	26.9	16.7	32.0	5.3	33.9	32.0	17.7	42.9	31.7	38.2	17.8	
Colombia																							
Costa Rica	1973	54.7	36.8	55.3	56.1	39.9		35.4	47.7	31.7	45.4	30.8	32.1	57.1	9.6	19.7	42.1	45.8	40.7	72.7	49.5	17.1	
Cuba	1970																						
Ecuador																							
El Salvador	1971																						
Guatemala	1973	47.8	46.2	50.0	40.5	40.5	39.6	26.5	28.9	8.6		25.0	10.3	19.1	33.6	43.1		34.6	9.1		32.1	13.7	
Haití	1971	33.3	100.0		14.3	14.3			100.0	100.0	50.0			14.3					3.2			6.3	
Honduras	1974																						
México	1970	38.2		44.2	48.0	49.4	42.5	31.9		32.6	16.9		53.4		31.0	40.8		40.8			46.2	31.9	
Nicaragua	1971	59.5		7.1	47.6	30.9	9.5			12.1	28.0		4.4	30.2		18.3					7.1	10.3	
Panamá	1970	36.5		23.5	36.1	6.6	10.0	19.5	11.1					34.8	7.3			21.1			19.4	9.9	
Paraguay	1972	5.2	9.5	1.1	19.3									3.9						20.5		3.2	
Perú	1972																						
Rep. Dominicana	1970	21.8	50.0	50.0	62.1	62.9	50.0	41.0	10.0	24.1			62.5	71.1	54.5	37.5	100.0	68.0		80.0	67.6	46.2	
Uruguay	1975																						
Venezuela	1971	32.0	28.4	9.5	33.6	4.9	18.6	18.2	17.0	15.0	52.6	38.5	30.4	30.6	18.8	27.9	28.0	32.0	25.3	35.9		8.0	
Total A. Latina		14.5	3.2	4.0	3.4	5.6	15.4	23.7	18.3	12.6	20.7	36.8	12.6	27.7	11.9	24.5	2.7	27.7	14.4	12.2	40.5	6.1	
Canadá	1971	95.0		98.3				97.5				88.0		98.6					95.8		93.5	94.6	
Estados Unidos	1970	20.3	27.0	18.3	25.1	15.4	12.7	11.0	9.3	7.9	10.3	16.3	12.6	3.7	9.7	16.6	26.8	20.1	4.9	17.9	18.3	8.8	
Total A. del Norte		24.7	27.0	25.8	25.1	15.4	12.7	11.3	9.3	7.9	10.3	25.9	12.6	4.3	9.7	16.6	26.8	20.1	6.2	17.9	27.1	9.7	
Total		20.7	4.5	9.2	5.3	8.1	13.7	11.8	11.0	10.2	12.8	26.1	12.6	4.5	11.1	18.2	2.9	21.9	6.8	12.8	28.9	8.3	

Fuente: IMILA, CELADE.

AMÉRICA LATINA: PROFESIONALES, TÉCNICOS Y AFINES NACIDOS EN AMÉRICA LATINA CENSADOS EN PAÍSES DISTINTOS AL DE SU NACIMIENTO, CIRCA 1980

País de presencia	Año	País de nacimiento																				Total
		Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Colombia	Costa Rica	Cuba	Ecuador	El Salvador	Guatemala	Haití	Honduras	México	Nicaragua	Panamá	Paraguay	Perú	Rep. Dominicana	Uruguay	Venezuela	
Argentina	1980		2 602	613	3 629	280		93					83			4 698	1 753		4 372	56	18 179	
Bolivia	1976	454		163	501	106	4	3	22	2	3	1	1	65	4	7	26	276	4	19	12	1 673
Brasil	1980	2 907	1 831		2 217	293	12	44	129	40	83	12	31	112	117	92	788	749	11	1 596	93	11 157
Chile	1982	797	349	151		153	11	31	112	14	10	3	14	25	13	17	20	305	5	133	24	2 187
Colombia	1985																					
Costa Rica	1984	142	29	19	267	217		162	39	404	184	7	120	161	1 069	260	8	113	17	36	60	3 314
Cuba	1981																					
Ecuador	1982	328	67	120	912	2 027	29	46		32	18	6	14	83	13	41	22	181	17	80	83	4 119
El Salvador																						
Guatemala	1981	44	4	16	56	60	106	39	17	558		4	183	200	194	37		26	8		9	1 561
Haití	1982																					
Honduras																						
México	1980																					
Nicaragua																						
Panamá	1980	82	17	23	152	428	177	119	102	112	42	4	34	100	151		8	95	16	14	21	1 697
Paraguay	1982	1 007	36	374	143									9							202	1 771
Perú	1981																					
Rep. Dominicana	1981																					
Uruguay	1985	1 250	18	423	101	14			7					10		226	24				10	2 083
Venezuela	1981	1 775	445	261	2 894	12 994	211	1 416	944	90	43	112	50	390	208	244	76	2 367	629	740		25 889
Total A. Latina		8 786	5 398	2 163	10 872	16 572	550	1 860	1 465	1 252	383	149	447	1 238	1 769	698	5 872	5 889	707	7 192	368	73 630
Canadá	1986	1 140	95	655	1 945	465	0	215	270	425	175		45	885	80	50	395	615	105	360	545	8 465
Estados Unidos	1980	7 766	1 809	3 474	4 045	8 724	1 773	42 066	3 436	2 202	2 058	5 832	1 487	34 937	1 696	5 335	444	4 853	3 373	919	1 773	138 002
Total A. del Norte		8 906	1 904	4 129	5 990	9 189	1 773	42 281	3 706	2 627	2 233	5 832	1 532	35 822	1 776	5 385	839	5 468	3 478	1 279	2 318	146 467
Total		17 692	7 302	6 292	16 862	25 761	2 323	44 141	5 171	3 879	2 616	5 981	1 979	37 060	3 545	6 083	6 711	11 357	4 185	8 471	2 686	220 097

Fuente: IMILA, CELADE.

Cuadro 5

AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA NACIDA EN AMÉRICA LATINA CENSADA EN PAÍSES DISTINTOS AL DE SU NACIMIENTO, CIRCA 1980

País de presencia	Año	País de nacimiento																				Total
		Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Colombia	Costa Rica	Cuba	Ecuador	El Salvador	Guatemala	Haití	Honduras	México	Nicaragua	Panamá	Paraguay	Perú	Rep. Domini.	Uruguay	Venezuela	
Argentina	1980		64 105	16 956	109 173	839			245					300			137 114	4 423		52 471	275	385 901
Bolivia	1976	3 283		3 364	3 146	190	14	11	62	7	13	4	38	1 796	5	20	455	2 388	7		33	14 836
Brasil	1980	11 694	7 373		8 110	806	115	301	361	165	83	66	84	340	297	200	8 487	2 129	66	10 603	396	51 676
Chile	1982	5 132	2 810	476		397	34	94	314	66	29	15	62	81	37	70	98	1 429	20		107	11 271
Colombia	1985																					
Costa Rica	1984	343	88	48	571	647		857	130	3 060	488	11	597	393	21 109	1 751	14	442	49	93	186	30 877
Cuba	1981																					
Ecuador	1982	746	136	223	2 423	16 094	79	150		85	48	8	39	136	36	105	35	724	38	218	208	21 531
El Salvador																						
Guatemala	1981	147	23	25	104	170	264	145	44	6 441		8	1 850	1 067	751	95		80	17		26	11 257
Haití	1982																					
Honduras																						
México	1980																					
Nicaragua																						
Panamá	1980	228	62	113	479	5 798	1 178	599	708	825	135	23	205	247	1 270		25	505	94	69	113	12 676
Paraguay	1982	11 555		40 489	827									1 009						1 059		54 939
Perú	1981																					
Rep. Dominicana	1981																					
Uruguay	1985	5 792	107	5 029	675	71			68					42			656	97			51	12 588
Venezuela	1981	5 947	1 306	1 828	12 556	288 105	850	7 458	13 358	597	251	889	174	1 127	1 090	772	302	12 467	10 839	3 978		363 894
Total A. Latina		44 867	76 010	68 551	138 064	313 117	2 534	9 615	15 290	11 246	1 047	1 024	3 049	6 538	24 595	3 013	147 186	24 684	11 130	68 491	1 395	971 446
Canadá	1986	5 680	530	3 405	10 750	3 750	245	905	4 315	5 095	2 140		305	7 630	440	300	3 090	3 870	660	3 065	1 865	58 040
Estados Unidos	1980	40 171	8 457	19 311	20 322	80 487	15 463	360 127	47 762	55 557	35 786	52 635	21 092	1 062 952	21 514	32 258	1 667	32 274	82 120	7 742	8 536	2 006 233
Total A. del Norte		45 851	8 987	22 716	31 072	84 237	15 708	361 032	52 077	60 652	37 926	52 635	21 397	1 070 582	21 954	32 558	4 757	36 144	82 780	10 807	10 401	2 064 273
Total		90 718	84 997	91 267	169 136	397 354	18 242	370 647	67 367	71 898	38 973	53 659	24 446	1 077 120	46 549	35 571	151 943	60 828	93 910	79 298	11 796	3 035 719

Fuente: IMILA, CELADE.

Cuadro 6

**AMÉRICA LATINA: PORCENTAJE DE PROFESIONALES, TÉCNICOS Y AFINES SOBRE POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA
NACIDA EN AMÉRICA LATINA CENSADA EN PAÍSES DISTINTOS AL DE SU NACIMIENTO, CIRCA 1980**

País de presencia	Año	País de nacimiento																				Total
		Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Colombia	Costa Rica	Cuba	Ecuador	El Salvador	Guatemala	Haití	Honduras	México	Nicaragua	Panamá	Paraguay	Perú	Rep. Domini.	Uruguay	Venezuela	
Argentina	1980		4.1	3.6	3.3	33.4			38.0					27.7			3.4	39.6		8.3	20.4	4.7
Bolivia	1976	13.8		4.8	15.9	55.8	28.6	27.3	35.5	28.6	23.1	25.0	2.6	3.6	80.0	35.0	5.7	11.6	57.1		36.4	11.3
Brasil	1980	24.9	24.8		27.3	36.4	10.4	14.6	35.7	24.2	100.0	18.2	36.9	32.9	39.4	46.0	9.3	35.2	16.7	15.1	23.5	21.6
Chile	1982	15.5	12.4	31.7		38.5	32.4	33.0	35.7	21.2	34.5	20.0	22.6	30.9	35.1	24.3	20.4	21.3	25.0		22.4	19.4
Colombia	1985																					
Costa Rica	1984	41.4	33.0	39.6	46.8	33.5		18.9	30.0	13.2	37.7	63.6	20.1	41.0	5.1	14.8	57.1	25.6	34.7	38.7	32.3	10.7
Cuba	1981																					
Ecuador	1982	44.0	49.3	53.8	37.6	12.6	36.7	30.7		37.6	37.5	75.0	35.9	61.0	36.1	39.0	62.9	25.0	44.7	36.7	39.9	19.1
El Salvador																						
Guatemala	1981	29.9	17.4	64.0	53.8	35.3	40.2	26.9	38.6	8.7		50.0	9.9	18.7	25.8	38.9		32.5	47.1		34.6	13.9
Haití	1982																					
Honduras																						
México	1980																					
Nicaragua																						
Panamá	1980	36.0	27.4	20.4	31.7	7.4	15.0	19.9	14.4	13.6	31.1	17.4	16.6	40.5	11.9		32.0	18.8	17.0	20.3	18.6	13.4
Paraguay	1982	8.7		0.9	17.3									0.9						19.1		3.2
Perú	1981																					
Rep. Dominicana	1981																					
Uruguay	1985	21.6	16.8	8.4	15.0	19.7			10.3					23.8			34.5	24.7			19.6	16.5
Venezuela	1981	29.8	34.1	14.3	23.0	4.5	24.8	19.0	7.1	15.1	17.1	12.6	28.7	34.6	19.1	31.6	25.2	19.0	5.8	18.6		7.1
Total A. Latina		19.6	7.1	3.2	7.9	5.3	21.7	19.3	9.6	11.1	36.6	14.6	14.7	18.9	7.2	23.2	4.0	23.9	6.4	10.5	26.4	7.6
Canadá	1986	20.1	17.9	19.2	18.1	12.4	0.0	23.8	6.3	8.3	8.2		14.8	11.6	18.2	16.7	12.8	15.9	15.9	11.7	29.2	14.6
Estados Unidos	1980	19.3	21.4	18.0	19.9	10.8	11.5	11.7	7.2	4.0	5.8	11.1	7.1	3.3	7.9	16.5	26.6	15.0	4.1	11.9	20.8	6.9
Total A. del Norte		19.4	21.2	18.2	19.3	10.9	11.3	11.7	7.1	4.3	5.9	11.1	7.2	3.3	8.1	16.5	17.6	15.1	4.2	11.8	22.3	7.1
Total		19.5	8.6	6.9	10.0	6.5	12.7	11.9	7.7	5.4	6.7	11.1	8.1	3.4	7.6	17.1	4.4	18.7	4.5	10.7	22.8	7.3

Fuente: IMILA, CELADE.

Cuadro 7

AMÉRICA LATINA: PROFESIONALES, TÉCNICOS Y AFINES NACIDOS EN AMÉRICA LATINA CENSADOS EN PAÍSES DISTINTOS AL DE SU NACIMIENTO, CIRCA 1990

País de presencia	Año	País de nacimiento																				Total
		Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Colombia	Costa Rica	Cuba	Ecuador	El Salvador	Guatemala	Haiti	Honduras	México	Nicaragua	Panamá	Paraguay	Perú	Rep. Domini.	Uruguay	Venezuela	
Argentina	1991		3 843	931	5 562	520	26	93	142	11	10	32	13	157	12	66	5 751	2 987	79	5 890	105	26 230
Bolivia	1992	929		456	573	147	13	22	42	13	13	3	11	141	7	13	69	755	12	41	32	3 292
Brasil	1991	3 411	2 907		3 131	359	49	55	120	167	15	45	55	118	171	200	1 005	1 157	31	1 855	230	15 081
Chile	1992	1 615	548	297		229	37		169	21	16	3	14	88	26	29	55	727	13	268	112	4 267
Colombia	1993																					
Costa Rica																						
Cuba																						
Ecuador	1990	277	58	145	743	1 691	40	45		18	20	8	15	81	28	39	16	254	18	65	66	3 627
El Salvador	1992	34	11	25	43	39	59	11	20		278	1	258	152	216	49	9	28	5	13	9	1 260
Guatemala	1994	46	7	21	44	65	89	23	14	428			159	202	333	28		35	11	15	21	1 541
Haiti																						
Honduras	1988																					
México	1990	992	247	191	578	851	197	380	144	496	739	85	187		468	301	30	529	113	236	240	7 004
Nicaragua	1995	51	13	33	45	71	184	217	17	249	105	6	168	160		55	0	48	12		16	1 450
Panamá	1990	93	20	50	172	563	206	117	94	117	35	4	41	137	246		6	166	59	19	42	2 187
Paraguay	1992	838	23	309	254	8	3	3	3	4	0	0	1	7	0	0		117	1	183	7	1 761
Perú	1993	567	290	224	390	264	18	63	107	7	22	5	10	115	16	32	14		6	75	53	2 278
Rep. Dominicana	1993																					
Uruguay	1995	1 092	21	388	157	48	3	14	18	1	3	1	0	16	2	2	104	36	5		27	1 938
Venezuela	1990	1 413	381	281	2 698	15 001	185	1 215	1 064	107	48	58	60	419	229	207	36	2 690	702	687		27 481
Total A. Latina		11 358	8 369	3 351	14 390	19 856	1 109	2 258	1 954	1 639	1 304	251	992	1 793	1 754	1 021	7 095	9 529	1 067	9 347	960	99 397
Canadá	1991																					
Estados Unidos	1990	9 614	2 187		5 067	15 518	2 245	46 792	6 066	6 678	4 381	12 455	2 656	60 965	4 449	6 671	361	9 051	8 584	1 133	3 471	208 344
Total A. del Norte		9 614	2 187		5 067	15 518	2 245	46 792	6 066	6 678	4 381	12 455	2 656	60 965	4 449	6 671	361	9 051	8 584	1 133	3 471	208 344
Total		20 972	10 556	3 351	19 457	35 374	3 354	49 050	8 020	8 317	5 685	12 706	3 648	62 758	6 203	7 692	7 456	18 580	9 651	10 480	4 431	307 741

Fuente: IMILA, CELADE.

AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA NACIDA EN AMÉRICA LATINA CENSADA EN PAÍSES DISTINTOS AL DE SU NACIMIENTO, CIRCA 1990

País de presencia	Año	País de nacimiento																				
		Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Colombia	Costa Rica	Cuba	Ecuador	El Salvador	Guatemala	Haití	Honduras	México	Nicaragua	Panamá	Paraguay	Perú	Rep. Dominicana	Uruguay	Venezuela	Total
Argentina	1991		86 740	18 094	144 019	1 323	265	509	464	49	35	51	26	923	75	175	150 034	9 748	112	84 478	564	497 684
Bolivia	1992	5 020		3 654	1 943	313	22	45	99	26	55	3	100	3 673	18	24	542	2 946	24	184	66	18 757
Brasil	1991	13 423	9 435		12 849	1 302	150	136	349	272	50	114	146	352	250	527	8 604	3 426	80	12 634	580	64 679
Chile	1992	8 097	3 315	804		583	90	206	467	78	43	12	66	215	52	89	168	2 618	35	702	273	17 913
Colombia	1993	1 083	207	527	871		132	369	4 282	82	93	38	63	445	149	576	67	1 705	22	173	6 161	17 045
Costa Rica																						
Cuba																						
Ecuador	1990	830	184	302	2 751	18 229	116	153		69	60	10	42	186	66	151	44	1 179	37	240	313	24 962
El Salvador	1992	79	17	62	113	99	259	21	34		1 767	3	2 514	448	814	129	11	67	10	29	39	6 515
Guatemala	1994	159	29	49	106	237	274	108	47	5 832			1 699	1 048	1 654	86		134	35	36	59	11 592
Haití																						
Honduras	1988																					
México	1990	2 320	426	469	1 369	1 794	516	1 375	315	2 293	17 922	135	732		1 104	584	52	1 225	214	592	560	33 997
Nicaragua	1995	94	17	49	82	126	970	391	34	1 317	255	14	2 103	282		142	3	105	27		41	6 052
Panamá	1990	262	77	149	534	6 318	1 107	703	584	1 132	149	37	227	343	1 737		17	871	589	83	153	15 072
Paraguay	1992	18 105	364	51 924	1 306	104	17	15	35	18	17	11	12	1 383	10	16		792	5	1 837	26	75 997
Perú	1993	1 699	1 257	890	1 635	875	47	199	554	40	49	8	40	263	45	78	63		33	228	255	8 258
Rep. Dominicana																						
Uruguay	1995	9 853	195	6 055	1 017	185	12	165	108	8	14	1	8	116	10	42	710	319	16		222	19 056
Venezuela	1990	5 217	1 116	2 015	12 737	324 287	674	6 040	15 463	478	266	1 069	212	1 330	1 095	709	256	17 818	10 764	3 561		405 107
Total A. Latina		66 241	103 379	85 043	181 332	355 775	4 651	10 435	22 835	11 694	20 775	1 506	7 990	11 007	7 079	3 328	160 571	42 953	12 003	104 777	9 312	1 222 686
Canadá	1991																					
Estados Unidos	1990	50 228	18 154		32 300	176 696	23 061	428 257	88 540	276 345	133 867	137 427	58 696	2 333 781	89 694	48 313	3 145	90 337	165 478	12 092	18 912	4 185 323
Total A. del Norte		50 228	18 154		32 300	176 696	23 061	428 257	88 540	276 345	133 867	137 427	58 696	2 333 781	89 694	48 313	3 145	90 337	165 478	12 092	18 912	4 185 323
Total		116 469	121 533	85 043	213 632	532 471	27 712	438 692	111 375	288 039	154 642	138 933	66 686	2 344 788	96 773	51 641	163 716	133 290	177 481	116 869	28 224	5 408 009

Fuente: IMILA, CELADE.

Cuadro 9

AMÉRICA LATINA: PORCENTAJE DE PROFESIONALES, TÉCNICOS Y AFINES SOBRE POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA NACIDA EN AMÉRICA LATINA CENSADA EN PAÍSES DISTINTOS AL DE SU NACIMIENTO, CIRCA 1990

País de presencia	Año	País de nacimiento																				Total
		Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Colombia	Costa Rica	Cuba	Ecuador	El Salvador	Guatemala	Haití	Honduras	México	Nicaragua	Panamá	Paraguay	Perú	Rep. Domini.	Uruguay	Venezuela	
Argentina	1991		4.4	5.1	3.9	39.3	9.8	18.3	30.6	22.4	28.6	62.7	50.0	17.0	16.0	37.7	3.8	30.6	70.5	7.0	18.6	5.3
Bolivia	1992	18.5		12.5	29.5	47.0	59.1	48.9	42.4	50.0	23.6	100.0	11.0	3.8	38.9	54.2	12.7	25.6	50.0	22.3	48.5	17.6
Brasil	1991	25.4	30.8		24.4	27.6	32.7	40.4	34.4	61.4	30.0	39.5	37.7	33.5	68.4	38.0	11.7	33.8	38.8	14.7	39.7	23.3
Chile	1992	19.9	16.5	36.9		39.3	41.1	0.0	36.2	26.9	37.2	25.0	21.2	40.9	50.0	32.6	32.7	27.8	37.1	38.2	41.0	23.8
Colombia	1993																					
Costa Rica																						
Cuba																						
Ecuador	1990	33.4	31.5	48.0	27.0	9.3	34.5	29.4		26.1	33.3	80.0	35.7	43.5	42.4	25.8	36.4	21.5	48.6	27.1	21.1	14.5
El Salvador	1992	43.0	64.7	40.3	38.1	39.4	22.8	52.4	58.8		15.7	33.3	10.3	33.9	26.5	38.0	81.8	41.8	50.0	44.8	23.1	19.3
Guatemala	1994	28.9	24.1	42.9	41.5	27.4	32.5	21.3	29.8	7.3			9.4	19.3	20.1	32.6		26.1	31.4	41.7	35.6	13.3
Haití																						
Honduras	1988																					
México	1990	42.8	58.0	40.7	42.2	47.4	38.2	27.6	45.7	21.6	4.1	63.0	25.5		42.4	51.5	57.7	43.2	52.8	39.9	42.9	20.6
Nicaragua	1995	54.3	76.5	67.3	54.9	56.3	19.0	55.5	50.0	18.9	41.2	42.9	8.0	56.7		38.7	0.0	45.7	44.4	0.0	39.0	24.0
Panamá	1990	35.5	26.0	33.6	32.2	8.9	18.6	16.6	16.1	10.3	23.5	10.8	18.1	39.9	14.2		35.3	19.1	10.0	22.9	27.5	14.5
Paraguay	1992	4.6	6.3	0.6	19.4	7.7	17.6	20.0	8.6	22.2	0.0	0.0	8.3	0.5	0.0	0.0		14.8	20.0	10.0	26.9	2.3
Perú	1993	33.4	23.1	25.2	23.9	30.2	38.3	31.7	19.3	17.5	44.9	62.5	25.0	43.7	35.6	41.0	22.2		18.2	32.9	20.8	27.6
Rep. Dominicana	1993																					
Uruguay	1995	11.1	10.8	6.4	15.4	25.9	25.0	8.5	16.7	12.5	21.4	100.0	0.0	13.8	20.0	4.8	14.6	11.3	31.3		12.2	10.2
Venezuela	1990	27.1	34.1	13.9	21.2	4.6	27.4	20.1	6.9	22.4	18.0	5.4	28.3	31.5	20.9	29.2	14.1	15.1	6.5	19.3		6.8
Total A. Latina		17.1	8.1	3.9	7.9	5.6	23.8	21.6	8.6	14.0	6.3	16.7	12.4	16.3	24.8	30.7	4.4	22.2	8.9	8.9	10.3	8.1
Canadá	1991																					
Estados Unidos	1990	19.1	12.0		15.7	8.8	9.7	10.9	6.9	2.4	3.3	9.1	4.5	2.6	5.0	13.8	11.5	10.0	5.2	9.4	18.4	5.0
Total A. del Norte		19.1	12.0		15.7	8.8	9.7	10.9	6.9	2.4	3.3	9.1	4.5	2.6	5.0	13.8	11.5	10.0	5.2	9.4	18.4	5.0
Total		18.0	8.7	3.9	9.1	6.6	12.1	11.2	7.2	2.9	3.7	9.1	5.5	2.7	6.4	14.9	4.6	13.9	5.4	9.0	15.7	5.7

Fuente: IMILA, CELADE.



Serie

población y desarrollo

Números publicados

- 1 Migración y desarrollo en América del Norte y Centroamérica: una visión sintética, CEPAL/CELADE/OIM, (LC/L.1231-P), N° de venta: S.99.II.G.22 (US\$ 10.00), 1999. [www](#)
- 2 América Latina y el Caribe: crecimiento económico sostenido, población y desarrollo, Luis Rivadeneira, (LC/L.1240-P), N° de venta: S.99.II.G.30 (US\$ 10.00), 1999. [www](#)
- 3 Migración internacional de jóvenes latinoamericanos y caribeños: protagonismo y vulnerabilidad, Jorge Martínez Pizarro, (LC/L.1407-P), N° de venta: S.00.II.G.75 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
- 4 El envejecimiento de la población latinoamericana: ¿hacia una relación de dependencia favorable?, Juan Chackiel, (LC/L.1411-P), N° de venta: S.00.II.G.80 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
- 5 Vulnerabilidad demográfica: una faceta de las desventajas sociales, Jorge Rodríguez Vignoli, (LC/L.1422-P), N° de venta: S.00.II.G.97 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
- 6 Juventud, población y desarrollo: problemas, posibilidades y desafíos, Área de Población y Desarrollo, CELADE – División de Población, (LC/L.1424-P), N° de venta: S.00.II.G.98 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
- 7 Población y desarrollo en América Latina y el Caribe: un desafío para las políticas públicas, Reynaldo F. Bajraj, Miguel Villa y Jorge Rodríguez, (LC/L.1444-P), N° de venta: S.00.II.G.118 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
- 8 Los problemas en la declaración de la edad de la población adulta mayor en los censos, Fabiana Del Popolo, (LC/L. 1442-P), N° de venta: S.00.II.G.117 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
- 9 Adolescencia y juventud en América Latina y el Caribe. Problemas, oportunidades y desafíos, Área de Población y Desarrollo, CELADE – División de Población, (LC/L.1445-P), N° de venta: S.00.II.G.122 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
- 10 La migración internacional y el desarrollo en la era de la globalización e integración: temas para una agenda regional, Jorge Martínez Pizarro, (LC/L.1459-P), N° de venta: S.00.II.G.140 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
- 11 Insumos sociodemográficos en la gestión de políticas sectoriales, Luis Rivadeneira, (LC/L.1460-P), N° de venta: S.00.II.G.141 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
- 12 Informe de relatoría del Simposio sobre migración internacional en las Américas, Grupo de Relatoría del Simposio, (LC/L.1462-P), N° de venta: S.00.II.G.144 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
- 13 Estimación de población en áreas menores mediante variables sintomáticas: una aplicación en departamentos de la República Argentina (1991 y 1996), Gustavo Álvarez, (LC/L.1481-P), N° de venta: S.01.II.G.14 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 14 Resumen y aspectos destacados del Simposio sobre migración internacional en las Américas, Área de Población y Desarrollo, CELADE – División de Población, (LC/L.1529-P), N° de venta S.01.II.G.74 (US\$10.00), 2001. [www](#)
- 15 Mecanismos de seguimiento del Programa de Acción sobre la Población y el Desarrollo en los países de Latinoamérica y el Caribe, CELADE – División de Población de la CEPAL, (LC/L.1567-P), N° de venta: S.01.II.G.110 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 16 Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?, Jorge Rodríguez Vignoli, (LC/L.1576-P), N° de venta: S.01.II.G.54 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 17 Vulnerabilidad y grupos vulnerables: un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes, Jorge Rodríguez Vignoli, (LC/L.1588-P), N° de venta: S.01.II.G.131 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 18 Reforma a los sistemas de pensiones y los desafíos de la dimensión de género, Alberto Arenas de Mesa y Pamela Gana Cornejo, (LC/L.1614-P), N° de venta: S.01.II.G.155 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)

- 19 Características sociodemográficas y socioeconómicas de las personas de edad en América Latina, Fabiana del Popolo, (LC/L.1640-P), N° de venta: S.01.II.G.178 (US\$ 10.00), 2001. . [www](#)
- 20 Guatemala: población y desarrollo. Un diagnóstico sociodemográfico, Área de Población y Desarrollo del CELADE, (LC/L.1655-P), N° de venta: S.01.II.G.194 (US\$ 10.00), 2001. . [www](#)
- 21 Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina, Área de Población y Desarrollo del CELADE, (LC/L.1656-P), N° de venta: S.01.II.G.178 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 22 Envejecimiento y vejez en América Latina y el Caribe: políticas públicas y las acciones de la sociedad, Área de Población y Desarrollo del CELADE, (LC/L.1657-P), N° de venta: S.01.II.G.196 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 23 Una aproximación al diseño de políticas sobre la migración internancional calificada en América Latina, Adela Pellegrino, Jorge Martínez P., (LC/L.1687-P), N° de venta: S.01.II.G.215 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)

-
- El lector interesado en números anteriores de esta serie puede solicitarlos dirigiendo su correspondencia al Área de Población y Desarrollo de la División de Población, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile. No todos los títulos están disponibles.
 - El lector interesado en adquirir números anteriores de esta serie puede solicitarlos dirigiendo su correspondencia a la Unidad de Distribución, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile, Fax (562) 210 2069, publications@eclac.cl.
 - [www](#): Disponible también en Internet: <http://www.eclac.cl>

<p>Nombre:</p> <p>Actividad:.....</p> <p>Dirección:.....</p> <p>Código postal, ciudad, país:</p> <p>Tel.: Fax: E.mail:</p>
